

A-C.52/9

CALL FROM THE BARCA-THEMPO



~~A - Caj. 52/1~~

A - Caj. 52/9

R
35057



JORNADA TERCERA, ESCENA XVII.

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

PERSONAS.

DON JUAN DE TOLEDO.
DON DIEGO.
DON PEDRO.
CHACON, CRIADO DE DON JUAN.
GINES, CRIADO DE DON DIEGO.
LEONOR, DAMA.

DON LUIS, PADRE DE LEONOR.
BEATRIZ, DAMA.
JUANA, CRIADA.
INES, CRIADA.
ALGUACILES Y ESCRIBANO.
CUATRO SOLDADOS.—DOS CRIADOS.



La escena es en Madrid.

JORNADA PRIMERA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y CHACON, *vestidos de camino.*

CHAC. ¡Vive Dios que tienes cosas Notables!

JUAN. Sigüeme y calla.

CHAC. Seguirte, si haré; callar Es mucho pedir: y basta, Puesto que tú la mitad De las raciones no pagas, Hacer la mitad tambien Yo de lo que tú me mandas.

¿Es posible que después De una jornada tan larga Como de Sevilla aquí, Aun un hora no descansas? Pues luego, ¡es buena la nochet Tu bolsa no es más cerrada, Ni más negra mi ventura. ¿Dónde vas?

JUAN. ¿De qué te espantas, Si ya sabes que partí, Chacon, sin vida y sin alma, Que con esta prisa vuelva, Donde la dejé, á buscarla?

CHAC. Una boberia (perdona; Que no hallo nombre que darla Más decoroso) pensé Que harías, saliendo hoy de casa A estas horas; ya son dos.

JUAN. La otra di.

76

18

ESCENA II.

CHAC. Que te persuadas
A que una dama en la corte,
Discreta, hermosa y bizarra,
Esté tan fina en ausencia,
Que de tí se acuerde.

JUAN. Calla,
Villano; que vive el cielo
Que te mate, si me hablas
En que se pudo mudar
Mujer que lágrimas tantas
Vi llorar en mi partida.

CHAC. Yo tambien; pero repara
Que lágrimas de mujer
No son penas, sino alhajas,
Que para servirse dellas
Las tiene como en el arca,
Abre, y llora; cierra, y rie.

JUAN. Presto verás que te engañas,
Y que Leonor no es mujer,
Sino deidad soberana.

CHAC. Si será; pero tras eso,
No has visto en tres meses carta.

JUAN. ¿Qué mucho (si desde el dia
Que, la sentencia ganada
Del pleito á que fui, no he estado
Nunca en un lugar, á causa
De tomar las posesiones
Del mayorazgo) que se hayan
Perdido? Ven y verás
Con qué fineza me aguarda.

CHAC. Ya son tres las boherias,
Y no es la menor que vayas
Confiado en que á estas horas
No esté Leonor acostada
Y su padre recogido.

JUAN. Con llegar á su ventana
Y hacer en ella la seña,
Cumplido habré con mis ansias.

CHAC. Ya son cuatro.

JUAN. Necio estás.
No me obligues á que haga
Un disparate contigo.
(*Dale un empujon y cae.*)

CHAC. Por mayor no doy dos blancas.
¡Jesús mil veces!

JUAN. ¿Qué es eso?

CHAC. Caer, si el unto no me engaña,
En garapiña de lodo;
Porque está frio que mata,
Y entre liquido y cuajado;
Ni es bebida ni es vianda.

JUAN. A la luz de aquella tienda,
Es de una fuente la zanja.
(*Levántase Chacon mojado.*)

CHAC. Pues harto es, purgando tanto
La tal fuente, estar tan mala
La calle.

JUAN. Entra á sacudirte
En el portal desa casa.

CHAC. Por Dios, aunque me sacuda
Más que moza mal mandada,
No me sacudiré el polvo.
(*Al irse retirando á un lado, echan agua
de arriba.*)

UNA CRIADA, *saliendo á una ventana.*—DICHOS.

CRIDAD. Agua va. (*Éntrase.*)

CHAC. Mientes, picaña;
Que no es agua.

JUAN. ¿Qué ha sido?

CHAC. ¿Qué ha de ser, pese á mi alma?
Cosas de Madrid precisas,
Que antes fueron necesarias.
¡Vive Cristo!...

JUAN. No des voces.

CHAC. ¿Cómo no? Puerca, berganta,
Si eres hombre, sal aquí.

JUAN. No el barrio alborotes, calla.

CHAC. Calle un limpio.

JUAN. ¡Qué cansado!
Vuélvete volando á casa.

CHAC. ¡Así y solo y á estas horas!

JUAN. Sí; que no quiero que vayas
Connigo así.

CHAC. Lo que haré
Será ya que aqui me halla
Este fracaso, llamar
Donde me den una capa
Que á guardar dejé, con otras
Alhajillas de importancia.

JUAN. ¿Mas qué es en casa de aquella
Señora, cuya criada,
Si bien me acuerdo, querias
Antes ir?

CHAC. ¡No sino el alba!

JUAN. ¡Pues bueno es tener de una
Pícara tú confianza,
Y querer que no la tenga
Yo de una principal dama!

CHAC. Déjame llegar; verás
Que á mi Juanilla me aguarda
Más fina que á tí Leonor,
Haciendo que á un silbo salga.
(*Llégase á una puerta y silba.*)

ESCENA III.

UNA CRIADA.—DICHOS.

CRIADA. (*Dentro.*) ¿Eres tú?

CHAC. ¡Mira qué presto!
Yo soy.

CRIADA. (*Abriendo y saliendo.*)
Albricias; que nada
Nuestra ama entendió, porque
Ha andado muy mujer Juana.
Toma, y gózale mil años;
Y hazle cristiano mañana;
Que ha sido el parto terrible.
(*Dale un niño envuelto y cierra la puerta aprisa.*)

CHAC. Oye.

CRIADA. (*Dentro.*) Adios, adios.

ESCENA IV.

DON JUAN; CHACON, con el niño en brazos.

CHAC. Aguarda.

JUAN. ¿Qué te ha dado?

CHAC. Una criatura;
Que er vez de darme otra capa,
Viendo que esta tiene ya
Perdido el miedo á las manchas,
La aplicó para mantillas.

JUAN. Y es lo peor que al entregarla
Me pide albricias, y dice
Que ha andado muy mujer Juana.

JUAN. ¡Y cómo que ha andado! Bien
La experiencia lo declara.

CHAC. ¿Qué tanto, señor, habrá
Que ya de la corte faltas?

JUAN. Trece meses.

CHAC. ¡Trece meses!
Pues voile á echar en la zanja
Que caí: no quiero hijo
Trecemesino en mi casa

JUAN. Tente; que no es cristiandad
Echar á perder un alma.

CHAC. Y echar á perder un cuerpo
Una pícara bellaca,
¿Es cristiandad?

JUAN. Yo no tengo
De consentirte que hagas
Tan grande inhumanidad.

CHAC. ¿No es peor hacer una ingrata
Una humanidad, que yo
Una inhumanidad?

JUAN. Basta;
Que no lo he de permitir.

CHAC. Pues ya que desto te causas,
Espera; que aquí en la esquina
Ha de vivir una santa
Comadre mia y de todos,
Que siempre sabe de amas
Que acomodar, y ella puede
Cuidar dél hasta mañana;
Y aun hasta el dia del juicio.

JUAN. Pues vé volando á buscarla,
Y mira que voy tras tí
Para ver á quien le encargas.

CHAC. Venid, el trecemesino,
Venid; que yo os doy palabra
De que mi venganza sea
Más campanuda venganza
Que la de aquel Veinticuatro
De Córdoba ó de Granada. (Vase.)

JUAN. Extrañas cosas suceden
En Madrid, y por extrañas
No molestan tanto como
Por lo que aquí me dilatan
Llegar á adorar, Leonor,
Los umbrales de tu casa.
¡Oh si fuera tan dichoso
Que por la reja escuchara
Tu voz siquier! (Vuelve Chacon.)

CHAC. Ya queda
Mi trecemesino en guarda

Por esta noche.

JUAN. Pues vamos,
Antes que otro estorbo haya,
Al centro donde ya fueron
Delante mis esperanzas.

ESCENA V.

CUATRO SOLDADOS.—DICHOS.

SOLD. 1.º Hidalgos, cuatro soldados
Muy hombres de bien...

CHAC. (Ap.) Ya escampa.

SOLD. 2.º Ya ven el frio que hace...
—Han menester una capa.

JUAN. Yo tambien la he menester.

CHAC. Yo daré la mia barata,
Solo con que vuesaercedes
Hallen por donde tomarla.

SOLD. 3.º No alborotemos la calle,
Ni fien de su arrogancia;
Que no les estará bien.

CHAC. Vuesaercedes, camaradas,
¿Aconsejan, ó capean?

SOLD. 4.º ¡Cuerpo de tal, lo que garlan!

JUAN. Ahora lo verán mejor.

(Sacan las espadas y rñen.)

CHAC. (Ap.) ¿Qué va que me descalabran.
Segun ando de dichoso?

ESCENA VI.

DON PEDRO, DON DIEGO, GINÉS.—DICHOS.

PED. (Dentro.) Allí son las cuchilladas.

DIEGO. (Dentro.) Lleguemos, por si podemos
Estorbar una desgracia. (Salen.)

PEDRO, DIEGO Y GINÉS. Paz: ténganse.

SOLD. 1.º Aquí no hay

Sino apelar á las plantas.
(Huyen los soldados, y los dos caballeros
detienen á don Juan.)

PED. Teneos, pues van huyendo.

JUAN. Sí haré; que á mi honor le basta
Que quien por la capa viene,
Vuelva huyendo sin la capa.

El socorro os agradezco:
Quedad con Dios. (Vase.)

CHAC. Si se tardan

En huir, por via del
Trecemesino y de Juana,
Segun estoy de furioso;
Que huyera yo. (Vase.)

ESCENA VII.

DON PEDRO, DON DIEGO, GINÉS.

PED. ¡Buena traza
De hombre!

DIEGO. Y mejor desenfado.

PED. Pues estais de vuestra casa
Tan cerca, ¿quereis quedaros?

DIEGO. Antes que á acostarme vaya,

Quisiera dar una vuelta
A la calle de una dama.

PED. ¿Quereis que vaya con vos?

DIEGO. No; que no es mi dicha tanta
Que vaya á riesgo, porqué
Ni me escuchan ni me hablan:
Con solo pasar la calle
Se divierte mi esperanza.

PED. Con grande recato andais
Conmigo.

DIEGO. Más es desgracia
Que recato, pues no tengo
En mi amor que fiaros nada.
Una dama galanteo
Tan hermosa como ingrata,
Y estoy tan á los principios,
Que la mayor circunstancia
Que puedo deciros, es
Que he de introducir mañana,
Por industria de Ginés,
Una criada en su casa.
Ved que tendré, pues no tengo
Hasta ahora una criada
De mi parte

GINÉS. Ni aun aquesa
Debes de querer que haya,
Pues no me has dado esta noche
Lugar de llegar á hablarla.

DIEGO. Poco se pierde en un día.

PED. Puesto que ir solo os agrada,
Id con Dios.

DIEGO. Quedad con Dios.

GINÉS. ¿En qué habrá parado, Juana,
El susto con que quedaste
Esta tarde?

(Vase.)

(Vase.)

(Vase.)

—
Otra calle.

ESCENA VIII.

DON PEDRO.

Albricias, alma,
Que tengo á Beatriz segura,
Pues no va Don Diego á casa,
Y podré lograr siquiera
Un punto mis esperanzas.
¡Qué cobardes son los pasos
Del que es noble, cuando anda
De traicion! Dígalo yo,
Que idolatrando á su hermana,
Su sombra tiemblo... Aunque bien
Está el temor á mis ansias;
Pues por no darle en la calle
Sospecha si en ella me halla,
El mismo temor se atreve
A hacerme la puerta franca.
Bien podré seguro, pues,
Llamar.

ESCENA IX.

DON JUAN, CHACON.—DON PEDRO.

JUAN. A Dios gracias

Que hemos podido llegar,
A pesar de penas tantas,
A la calle de Leonor.

CHAC. Y bien, de llegar, ¿qué sacas?

JUAN. Si respondiere á la seña,
La dicha, Chacon, de hablarla;
Si no responde, la dicha
De saber que está acostada,
Y que nada la desvela
En mi ausencia.

CHAC. Pues ¿qué aguardas?

JUAN. Que se aleje un hombre, que
Ahora la calle pasa.

CHAC. ¿Qué es que se aleje? Antes pienso
Que se acerca y que se pára.
(Llama Don Pedro á la puerta de casa de
Don Diego.)

JUAN. Escucha: ¿no llama?

CHAC. Si;
Y no es él por quien se canta
«Que en vano llama á la puerta
Quien no ha llamado en el alma,»
Pues le han abierto.

ESCENA X.

INÉS, abriendo la puerta de casa de Don
Diego.—DICHOS.

INÉS. ¿Eres tú?

PED. Sí, yo soy.

INÉS. ¿En qué reparas?

Entra; que está mi señora
Quejosa de ver que tardas,
Tanto esta noche que está
Mi señor fuera de casa.

(Éntranse Don Pedro y ella, cerrando la puerta.)

ESCENA XI.

DON JUAN, CHACON.

JUAN. ¡Vive Dios, que ha entrado dentro!

CHAC. No ha entrado.

JUAN. ¿Por qué me engañas?

CHAC. Porque Leonor no es mujer,
Sino deidad soberana,
Y no habia de abrir á otro
Mujer que lágrimas tantas
Vi llorar á tu partida.

JUAN. ¿Ahora de burlas hablas?
La puerta echaré en el suelo.

CHAC. Peor es esto que la zanja.

Advierte... (Deténele.)

JUAN. No hay que advertir:
Perdidas mis esperanzas,
Piérdase todo.

CHAC. ¿Qué enmiendas
Con furias y con bravatas

Desde la calle?
 JUAN. Si es noble,
 Ocasionarle á que salga.
 CHAC. Pues haz para eso la seña,
 Con que tomarás venganza
 Dándole la pesadumbre
 Que él te da; pues cosa es clara
 Que tendrá de ti los celos
 Que tienes dél.
 JUAN. Bien reparas.
 Temblando llego. (Llama.)

ESCENA XII.

GINES Y DON DIEGO; despues, DON PEDRO Y
 BEATRIZ.—DON JUAN, CHACON.

GINÉS. En efecto,
 ¿Su padre era el que llegaba?
 DIEG. Sí.
 GINÉS. ¿Tan tarde estaba fuera?
 DIEG. Como eso hará mi desgracia.
 GINÉS. ¿Si te conoció?
 DIEG. — No sé:
 Pero yo tan cara á cara
 Llegué á conocerle á él,
 Que no dudo que me haya
 Conocido.
 GINÉS. ¡Extraño empeño!
 (Llama otra vez don Juan.)
 DIEG. No es este menor. Aguarda:
 ¿No llamó un hombre á mi reja?
 PED. (Entreabriendo una ventana.)
 Tengo de saber quién llama.
 BEAT. (Dentro.) ¿Qué importa? Sea quien fuere.
 (Hace entrarse á don Pedro y cerrar la ventana.)
 JUAN. (Recio.) Que en la calle hay quien le
 Decid á ese caballero. [aguarda,
 DIEG. ¿Y el mazo de la ventana
 Cerrar y abrir no has oido?
 Pues ¿qué espera, pues qué aguarda
 Mi valor, que esto consiente?
 Muera quien mi honor agravia.—
 (Llega á don Juan sacando la espada.)
 Caballero, esas paredes
 Tienen dueño que las guarda
 Y que sabrá defenderlas.
 CHAC. (Ap.) ¡Otro moro que llegabat
 ¡Ah mujerest quien os quiere,
 ¡Una y mil veces mal haya!
 JUAN. A eso y á todo, mejor
 Sabrá responder la espada. (Riñen.)
 CHAC. (Ap.) Peor es esto, vive Dios,
 Que el agua va, y no ir el agua.
 GINÉS. (Llamando á la puerta.)
 Abrid aquí y sacad lucas.
 DIEG. Picaro, ¿para qué llamas?
 No basto yo por mi solo?
 CHAC. (Ap.) El llama como en su casa.

ESCENA XIII.

INÉS Y BEATRIZ, dentro.—DICHOS.

INÉS. (Dentro.) De mi señor es la voz
 TOMO I.

Y en la calle cuchilladas.
 BEAT. (Dentro.) Vé volando y saca lucas.
 JUAN. (Ap.) Gente viene y lucas sacan:
 No ser conocido importa.
 Esto no es volver la espalda,
 Sino fiar á mejor
 Ocasion mis esperanzas.—
 Huye, Chacon.
 CHAC. Eso haré
 Yo de bonísima gana. (Vanse.)
 DIEG. Alcanzarlos tengo, aunque
 El viento les dé sus alas. (Va tras ellos.)

Sala en casa de don Diego.

ESCENA XIV.

INÉS, con luz; BEATRIZ, deteniendo á DON
 PEDRO.

BEAT. ¿Qué es lo que intentas?
 PED. Salir.
 BEAT. Adviérte...
 PED. Suelta.
 BEAT. Repara
 Que yo no tengo la culpa,
 Ni sé qué es esto.
 PED. ¡Ah tirana!
 ¿No lo sabes? Pues yo sí.
 INÉS. (Ap.) ¿Quién vió confusiones tantas?
 PED. Esto es que el que con la seña
 A esa hora á tus rejas llama,
 Llegó á ocasion que tu hermano?
 Pudo verlo, y los dos sacan,
 Segun el lance lo dice,
 A tu puerta las espadas:
 Y pues eres tal que tienes
 Uno en la calle, otro en casa,
 La parte que á mí me toca
 Tambien saldré á sustentarla.
 BEAT. Advierte lo que aventuras
 En que ahora á la calle salgas
 Estando en ella mi hermano?
 INÉS. Y tan cerca, si no engañan
 Los pasos, que sube ya.
 BEAT. Pues retírate á esa cuadra.
 PED. No por tí, sino por mí,
 Lo haré; porque me acobarda
 Más ser don Diego mi amigo,
 Que mi enemigo quien te ama.
 (Esoñdese.)

ESCENA XV.

DON DIEGO, GINÉS.—BEATRIZ, INÉS, DON PE-
 DRO, escondido.

DIEG. (Ap.) No pude alcanzarle.
 BEAT. (Ap.) Cielos,
 Dad aliento á mis palabras.
 Hermano, señor, ¿qué es esto?
 ¿Qué te ha sucedido?
 DIEG. Nada.

BEAT. Pues ¿qué causa te ha obligado
A venir así?
DIEG. La causa
Ninguna ha sido. (Ap. ¡Ay de mí!
Muriendo estoy por callarla
Y muriendo por decirla;
Que en sospechas de honra y fama,
Se deslucen quien las dice
Y se ofende quien las calla.
Pero entre los dos extremos
Tomando el medio mis ansias,
Haré lo mejor, que es
Ni decirlas ni callarlas.)
Dejad la luz, y idos fuera.
(Quita la luz á Inés, pónela sobre un bu-
fete, y vanse ella y Ginés.)

ESCENA XVI.

DON DIEGO, BEATRIZ; DON PEDRO, escondido.

PED. (Ap.) ¡Cielos! la suerte está echada.
DIEG. Días há que á tus umbrales
Encuentro de noche varias
Sombras. No tendrás la culpa
Tú, sino alguna criada,
Claro está: trata prudente
De reñirla y enmendarla;
Porque si de aqueste aviso
Efecto mi voz no saca,
Lo que hoy digo desta suerte,
Lo diré de otra mañana.
BEAT. (Ap. Si en escrúpulos de honor
Se culpa quien se acobarda,
Esfuércese la voz mía
Para que se satisfagan
Don Pedro y mi hermano á un tiempo.)
Quien te oyere tan preñadas
Razones hablar conmigo,
Pensará que he dado causa
Para escuchar tantas necias
Misteriosas amenazas.
Si tú vienes á esta hora
De festejar á tu dama,
O del juego, y por ventura
Te busca aquí el que allá agravias,
No con falsedad me riñas;
Que ni yo ni mis criadas
Hemos dado la ocasion.
(Ap. Aunque más esfuerzos haga,
Estoy temblando de miedo.)
DIEG. No hables con soberbia tanta,
Ni me echés á mí la culpa
Que tú tienes: no me hagas
Que irritada la paciencia
Hoy de sus límites salga;
Porque si llego á decir
Que he visto un hombre que llama
A tu reja, y que he escuchado
El ruido de la ventana
Por de dentro, podrá ser
Que, la voz en la garganta
Enmudecida, prosiga
Con lo demás esta daga.

BEAT. ¿Tú la daga para mí?
Que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.
DIEG. Todo lo soy en mi casa:
Y porque mejor lo veas,
Fuera una vez de la vaina,
Habrá de serlo tu pecho.
PED. (Sabiendo embozado.)
Eso no; que hay quien la guarda.
(Apaga la luz.)
DIEG. Seas quien fueres, tomaré
En ella y en tí venganza.
PED. (Ap á Beatriz). Toma la puerta; que yo
Te guardaré las espaldas. (Riñen.)
BEAT. (Ap). Mal podré; que de temor
Nuevo un monte en cada planta. (Vase.)
PED. (Ap.) Ya Beatriz salió: tras ella
Iré sin volver la cara,
Porque pueda á un mismo tiempo,
Guardándome á mí, guardarla. (Vase.)

ESCENA XVII.

GINÉS; INÉS, con luz.—DON DIEGO.

DIEG. ¿Dónde te escondes, traidor?
INÉS. ¿Con quién riñes?
GINÉS. En la sala
No hay nadie, señor.
DIEG. Tras mí
Ven, Ginés: esa luz mata;
Que el empeño de la calle
Se nos ha metido en casa.
INÉS. (Ap.) El diablo que pare en ella. (Vanse.)

==
Calle.

ESCENA XVIII.

DON JUAN Y CHACON, embozados; despues,
BEATRIZ.

CHAC. ¿Qué vuelves aquí?
JUAN. Mis ansias
Me traen á ver si averiguo
Algo desto que aquí pasa.
CHAC. Pues hártos hay que averiguar...
—Y más ahora que una dama,
Que á lo que se deja ver,
Seda cruje y oro arrastra,
Sale de en casa de Leonor.
JUAN. Ella es. ¿Qué podrá obligarla
A salir así?
CHAC. ¿Eso dudas?
Vendrá á darnos, cosa es clara,
Con otro trecemesino.
JUAN. A nosotros llega. Calla.
(Sale Beatriz huyendo, tapada.)
BEAT. Caballeros, si por dicha
Una mujer desdichada
Moveros á piedad puede,
Acudid á remediarla,
Y no la desampareis

Hasta llegar á la casa
De una amiga, que por puerto
Eligen sus esperanzas.

JUAN. (*Ap. á Chacon.* No me nombres; que si
Quién soy, podrá de culpada [sabe
Huir tambien de mí, y mejor
Ha de ser asegurarla.)
Señora, á cuanto mandeis
Teneis mi honor, vida y fama
Seguras; que caballero
Soy que sabré aventurarlas
En vuestra defensa.

BEAT. Pues
Cierta en esa confianza,
Haced que nadie me siga.
JUAN. Si ese miedo os acobarda,
Ya está á la vista el empeño;
Que un hombre de vuestra casa
Sale.

BEAT. (*Ap.*) Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamara;
Pero puede ser mi hermano.

CHAC. No todo el valor lo haga;
Haga algo la fortuna.
De aqueste portal te ampara:
Quizá pasará sin vernos.

JUAN. Dices bien: aquí te aparta. (*Retiranse.*)

ESCENA XIX.

DON PEDRO; y luego, DON DIEGO.—DICHOS.

PED. (*Para sí.*) La primera obligacion
En todo trance es la dama,
Y así, seguirla me toca;
Que no dudo que á mi casa
Irá á valerse de mí. (*Vase.*)

JUAN. Sin vernos ya el hombre baja
La calle. Venid ahora. (*Sale don Diego.*)

CHAC. Espera; que aun otro falta.
DIEGO. (*Para sí.*) Sin saber por dónde van,
Tras ellos voy. Luces altas,
Guiad mis pasos, si hay alguna
Que influya honrosas venganzas. (*Vase.*)

JUAN. Por dos partes van.
BEAT. Solo eso
Debo á mi suerte contraria,
Que es que los dos se dividan;
Porque de los dos estaba
En cualquiera de los dos
Pendiente honor, vida y fama.

JUAN. (*Ap.* ¡Que esto escuche!) Aunque pensé,
Fiera, injusta, aleve, ingrata,
De mis ansias no cuidar
Por acudir á tus ansias,
Oyéndote, no es posible;
Que valor al pecho falta.

BEAT. ¿Quién eres, hombre, que estás
Aquí á doblar mis desgracias,
En vez de ampararlas?

JUAN. Soy,
Pues en mi poder te hallas,
Quien de aquesos dos que dices
Tomará justa venganza,

Hurtándote á sus deseos.

BEAT. Mira...

JUAN. Ven conmigo y calla.

ESCENA XX.

ALGUACILES Y ESCRIBANO.—DICHOS.

ALG. 1.º La justicia, caballeros.

CHAC. (*Ap.*) Esto solo nos faltaba.

ALG. 1.º ¿Quién son?

BEAT. (*Ap.*) ¡Ay de mí infelice!

JUAN. Un forastero, que acaba
De apearse aquesta noche...

ALGUACILES. ¿Y quién es aquesta dama?

CHAC. Mi mujer

ALG. 2.º ¿Adónde va
A esta hora con ella?

CHAC. A caza.

ALG. 3.º ¿Pues cómo con la justicia
A hablar se pone de chanza?

CHAC. Cecear suelo algunas veces,
Y quise decir á casa.

ALG. 1.º ¿Cómo sabremos que es...

BEAT. (*Ap.*) ¡Hay mujer más desdichada!

ALG. 1.º ¿Mujer suya?

CHAC. Con creerme,
Pues que yo lo diga basta.

ALG. 1.º Mejor será que lo diga
En la cárcel; que alterada
Esta calle, esta noche
Ha habido mil cuchilladas.

JUAN. Vuesarcedes, caballeros,
Advertan...

ALG. 4.º No hablen palabra,
Sino vengan con nosotros.

JUAN. Que es rigor; y si no tratan
De hacerlo por cortesía,
Lo harán...

ALGUACILES. ¿Cómo?

JUAN. A cuchilladas.
(*Sacan las espadas.*)

CHAC. Ya van tres veces con esta.
Danzantes somos de espadas;
Que con cualquier mayordomo
Vuelve de nuevo la danza.

JUAN. Huid, señora; que ninguno
Os seguirá.

BEAT. (*Ap.*) ¡Ay desdichada!
¿Dónde iré yo que no encuentre
Riesgos, penas y desgracias? (*Vase.*)

ALGUACILES. (*Huyendo.*) Resistencia, resistencia.

JUAN. Tú, donde quiera que vaya,
Siguela.

CHAC. ¡Gracias á Dios,
Que algo que me esté bien mandas!
(*Vase.*)

ALG. 2.º (*Dentro.*) Favor aquí á la justicia.

JUAN. (*Ap.*) Ya que ellos de aquí se alargan,
No han de conocerme á mí,
Si volando no me alcanzan. (*Vase.*)

ALG. 1.º (*Al escribano.*)
Mientras que vamos tras él,
Usted escriba la causa. (*Vanse.*)

Sala en casa de don Luis.

ESCENA XXI.

DON LUIS Y LEONOR, *con una luz que pone sobre un bufete.*

- LUIS. ¿Cómo no te has recogido,
Siendo tan tarde?
- LEON. Señor,
Como no sufre mi amor
Que no habiendo tú venido,
Me recoja; porque fuera,
Viendo en tí esta novedad,
Descansar mi voluntad,
Queja que de mí tuviera
Mi mismo amor.
- LUIS. Dios te guarde;
Que á fe que te pago bien
Esa fineza, pues quien
A mí me tiene tan tarde
Fuera de casa, el cuidado,
Hija, es que tengo de tí;
Porque al fin, no hay otro en mí
Sino solo el de tu estado.
(*Ap.* ¡Pluguiera á Dios no le hubiera!
Y quizá le averiguara,
Si el que á mí llegó, esperara
A que yo le conociera.)
Pide ausente un deudo mio
La memoria de mi hacienda,
Y no dudo que pretenda
Tu mano: ya se la envió;
Y en ajustar los papeles
Con quien va á verle, gasté
Más tiempo que el que pensé.
- LEON. (*Ap.*) ¡Ay hados, siempre crueles
Para mí!
- LUIS. ¿Cómo tan muda?
¿No respondes?
- LEON. Porque yo
En esas materias no
Debo hablar, pues es sin duda
Que con un sello en la boca
Me han de hallar, por conocer
Que á tí toca disponer,
Y á mí obedecer me toca.
(*Ap.* ¡Ay infelice de mí!
¡Que al revés de la voz siente
El alma. ¡Ay perdido ausente!)(*Llaman.*)
- LUIS. Bien creo... Mas ¿llaman?
- LEON. Sí.
- LUIS. ¡A estas horas! ¿Quién será?
- LEON. Yo ¿puedo saberlo? (*Ap.* ¡Muerta
Estoy de temor!)
- LUIS. La puerta
Yo mismo abriré.—¿Quién va?

ESCENA XXII.

BEATRIZ, *alborotada.*—DICHOS.BEAT. Quien de vos vida y honor
Viene á amparar infeliz.

- LUIS. ¡Vos á estas horas, Beatriz,
Desta suerte!
- BEAT. Sí, señor;
Que mi desdicha importuna
Es tal, que solo pudiera
Vieniendo desta manera
Convalecer de fortuna.
- LEON. Pues ¿qué, amiga, ha sucedido,
Que obligue á venir así?
- BEAT. Solo los dos ¡ay de mí!
Podeis saber lo que ha sido.
Yo (empecemos por la culpa;
Que en esta parte no quiero,
Pues solo favor espero,
Valerme de otra disculpa)
A un caballero mi igual
En sangre, estado y valor,
Tuve tan licito amor,
Cuanto infeliz; siendo tal
El fin de nuestro deseo,
Que ya casado estuviera
Conmigo, si no tuviera
Dos embarazos su empleo.
Uno es un pleito que tiene,
Y hasta que salga con él,
Por estar pobre (¡ruel
Fortuna!), el fin entretiene
De pedirme en casamiento
A mi hermano: y otro es
Ser amigo suyo, pues
Si se declara su intento,
Hasta estar acomodado
Podrá ser que el sí le niegue,
Y siendo su amigo, llegue
A vivir dél recatado.
Esta esperanza en los dos,
Y el ser, como he dicho, amigo
De don Diego, hace conmigo
Tan extraño empeño, ¡ay Dios!
Que por excusar recelos
Que en la calle podía dalle,
Quitándolos de la calle,
En casa metí sus celos.
Conmigo esta noche estaba,
No estando en casa mi hermano,
Cuando oyó (¡lance inhumano!)
Que la calle alborotaba
Ruido de espadas. Quién fué
Quien á la reja llamó
Ni con mi hermano riñó,
No lo sé; pues solo sé
Que entró en casa desatento,
Tanto y tan fuera de sí,
Que la daga para mí
Sacó. Mi amante, que atento
Estaba á todo, salió
Matando la luz, (porqué
No le conociesen fué
Sin duda) y viéndome yo
En lance tan empeñado,
Sola á la calle salí,
Donde ençontré... Pero aquí
Es el decirlo excusado;
Pues solo basta decir

Que dejando allá á los dos,
 Vengo á valerme de vos,
 Por llegar á discurrir
 En fortuna tan escasa,
 Que en ninguna parte puedo
 Parecer yo tan sin miedo,
 Señor, como en vuestra casa;
 Que aunque pudiera buscar
 La del dueño que elegí,
 No ha de decirse de mí
 Que á los dos pude dejar
 Riñendo, y que fui á ampararme
 De quien quizá traer podía
 Bañada en la sangre mía
 La mano que habia de darme;
 Ni que en riesgo semejante
 Mi obligacion olvidé,
 Ni que mi casa dejé
 Por la casa de mi amante.
 A la vuestra me he venido,
 Primero por mi decoro,
 Y luego porque no ignoro
 Que de mi pena movido
 Podreis vos terciar en ella,
 Para que venga mi hermano
 En un remedio tan llano
 Como mejorar mi estrella.
 Esto á vuestros piés rendida
 Una y á mil veces, señor,
 Pido: doleos de mi honor
 Primero que de mi vida;
 Pues es tan justo mi intento,
 Que de vos solo amparada,
 De aquí he de volver casada
 A mi casa ó á un convento.

LUIS. Quejoso y agradecido
 A un mismo tiempo, Beatriz,
 Con vuestro llanto infeliz
 Me dejais: la queja ha sido
 De que con trances de amor
 Tan empeñados vengais
 A casa donde mirais
 Más bien tratado el honor
 De una hija sin estado;
 Y agradecido de que
 Me eligiéseis para que
 Fuese yo vuestro sagrado.
 Y así, en partes dividido,
 Pues que ya la queja os di,
 Os daré el favor que en mí
 Confiada os ha traído.
 Y puesto que el día ya
 Con su continua belleza
 A vencer la sombra empieza,
 No detenerme será
 Bien; que para tal cuidado,
 Lo más presto es lo mejor.
 Recógete tú, Leonor,
 Que mala noche has pasado;
 Que yo á hablar á vuestro hermano
 Voy, y á decirle que estais
 En mi casa, y que intentais
 Dar á ese amante la mano.
 Pero ya que he de llevalle

Estas nuevas, será bien
 Llevarle el nombre tambien.

BEAT. Permitted que ahora le calle.
 Decidle que es caballero
 En sangre á los dos igual,
 Noble, ilustre y principal,
 Que es el reparo primero.
 Y asentada esta opinion,
 Errores de voluntad
 Suplan la comodidad,
 Pero no la estimacion:
 Porque si airado conmigo
 Sobre esto dice que no,
 No quiero haber hecho yo
 De un amigo un enemigo.

LUIS. Que replicar no faltara,
 Si yo argüiros quisiera
 Que el callar de esa manera
 Es necia fineza rara;
 Pero hasta que le lleve
 Quedad aquí; que después
 Habreis de decir quien es.
 Y en tanto que espacio breve
 Gasto en esto, recogida
 Con mi hija quedareis,
 Segura de que estareis
 Amparada y defendida,
 Ya que á valeros de mí
 Venisteis.

BEAT. Dadme los piés,
 LUIS. Alzad.
 LEON. Ven conmigo pues
 A mi cuarto.
 LUIS. Escucha.
 (Don Luis detiene á Leonor, y vase Beatriz.)

ESCENA XXIII.

DON LUIS, LEONOR.

LEON. Di.
 LUIS. Ya ves, hija, lo que pasa
 A quien da necios oídos
 A pensamientos perdidos.
 Mira fuera de su casa
 Una mujer, que ha venido
 Buscándonos por sagrado:
 Mira un amante empeñado,
 Mira un hermano ofendido,
 Y mírala á ella en efecto
 A riesgo, por un error,
 De perder vida y honor.

LEON. Está bien; pero ¿á qué efecto
 Desafortunada hablas conmigo?

LUIS. No te muestres enojada;
 Que no lo digo por nada...
 Pero por algo lo digo. (Vase.)

ESCENA XXIV.

LEONOR.

Sin duda por la porfia
 Que tiene Don Diego, hermano

De Beatriz, paseando en vano
 Mi calle de noche y día,
 Donde con afectos tales
 Repite al viento sus quejas,
 Que es girasol de mis rejas,
 Estatua de mis umbrales.
 En mi padre ha despertado
 Alguna imaginacion,
 Puesto que no acaso son
 Los avisos que me ha dado.
 ¡Ay infelice de mí!
 ¡Qué lejos va su recelo
 De la verdad! pues el cielo
 Sabe que nunca le di
 Ocasión alguna. Bien
 Que en vano me previene;
 Pues de quien guardarse tiene,
 Aunque no sabe de quién.
 ¿Cuándo, cielos, será el día
 Que vuelva á Don Juan á ver?
 Que yo sola pude ser
 En la grande monarquía
 De amor, cuyo imperio alcanza
 Toda la naturaleza,
 El blason de la firmeza,
 El baldon de la mudanza.
 Sin nunca apagarse en mí
 Incendio que arde y no abrasa.

ESCENA XXV.

DON JUAN Y CHACON, á la puerta.—LEONOR.

JUAN. En fin, ¿es esta la casa
 Donde la dejaste?
 CHAC. Sí.
 JUAN. Pues ya que anoche no pudo
 Mi sufrimiento apurar
 Todo el veneno al pesar,
 Ya con el día no dudo,
 Sin hacer reparo en nada,
 Entrar donde está atrevido.
 LEON. (Viéndole.) ¡Don Juan! seas bien venido
 JUAN. Y tú, Leonor, mal hallada.
 LEON. Mal merecen tan esquivo,
 Tan necio estilo grosero,
 El amor con que te espero,
 La fe con que te recibo.
 ¡Tú al fin de tan largos plazos
 Como lloran mis enojos,
 Vuelves sin gusto á mis ojos
 Y sin cariño á mis brazos!
 Tú...
 JUAN. Deten la voz al labio,
 La acción al brazo deten.
 LEON. Don Juan, mi señor, mi bien...
 JUAN. Mi mal, mi muerte, mi agravio...
 LEON. ¿Qué es esto?
 JUAN. ¿Qué me preguntas,
 Vil cocodrilo, engañosa
 Sirena, que cautelosa
 Halago y peligro juntas,
 Si preguntándote á ti
 Tu falso estilo traídor,

Puedes saberlo mejor?
 Mas ya que traidora aquí
 Das á entender que lo ignoras,
 Y con falsedades tantas,
 Parabienes que me cantas
 Son exequias que me lloras,
 Yo lo diré, no porqué
 Presuma que no lo sabes,
 Mas porque en penas graves
 Sepas tú que yo lo sé.
 ¿Pudo negarme el agrado
 Desa fingida apariencia
 Que te has mudado en mi ausencia?

LEON. Verdad es que me he mudado;
 Pero ¿qué agravio te he hecho
 En mudarme?

JUAN. ¿Habrá tenido,
 No digo yo el que haya sido
 Noble, pero el más vil pecho,
 Descaro de confesar

A un hombre que ya engañó,
 Que es verdad que se mudó?
 LEON. ¿Pues porque lo he de negar,
 Si es verdad...

CHAC. (Ap.) ¡Qué bofetada!

LEON. Que me mudé...

CHAC. (Ap.) ¡Qué cachete!

LEON. Por mejorar...

CHAC. (Ap.) ¡Que puñete!

LEON. Comodidad?

CHAC. (Ap.) ¿Qué patada?

JUAN. Segun eso (yo estoy loco),
 Tampoco negaras, no,
 Qué álguien anoche llamó
 Tarde á tu puerta.

LEON. Tampoco.

JUAN. ¿Y también ¡ay Dios! que á quien
 Llamó, al instante que oyeron
 Como llamaba, le abrieron,
 Me confesarás?

LEON. También.

JUAN. Pues no quiera el sufrimiento
 De mi celosa pasión
 Que hagas tú la confesion,
 Y que yo sufra el tormento.
 Y pues ni el alivio das
 De negar, porque siquiera
 Ese plazo más viviera
 Oyendo ese engaño más,
 Quédate, ingrata, tirana,
 Falsa, aleve, cautelosa,
 Varia, mudable, engañosa,
 Fiera, injusta, altiva y vana;
 Que ya no quiere mi amor
 Decirte lo más que hubo,
 Por no decirte que estuvo
 A mi cargo tu temor,
 Cuando de tu casa huyendo
 Veniste donde hoy te hallé.

LEON. Eso solo negaré,
 Porque eso solo no entiendo.
 ¿Yo de mi casa salí?

¿Riesgos ni peligros yo?

JUAN. ¿Pues no veniste á esta?

LEON. No.
 JUAN. Pues tu casa ¿es esta?
 LEON. Sí.
 ¿No te escribí que me habia
 De esotra casa mudado,
 Y que se la habia dejado
 A una grande amiga mia?
 Ella es... Mas esto que voy
 A decir, no es bien prosiga,
 Sin que de que no se diga,
 Palabra me des.

JUAN. Si doy.
 LEON. Pues ella es á quien pasó
 Anoche no sé qué empeño
 Con su hermano y con el dueño
 Que para esposo eligió.
 Reconoce estas paredes;
 Y si todo no lo olvidas,
 Señas verás conocidas
 De quien informarte puedes
 De que tu duda es error.
 Yo vivo aquí.

JUAN. No prosigas,
 Leonor mia, ni me digas
 Más palabra en tu favor;
 Porque cuando yo no viera
 Señas de verdad tan clara,
 Si á tí misma lo escuchara,
 Por mi mismo lo creyera,
 Con tal novedad premiado,
 Que yo solamente he sido
 Dichoso en haber sabido
 Que su dama se ha mudado.
 Páre el sentimiento á raya,
 Pues ya el gusto le prefiere.

CHAC. ¡Ah mujeres! quien no os quiere,
 ¡Una y mil veces mal hayal
 Chacon, oye el desengaño,
 Si es que mi vida apetece.

JUAN. Yo ¿no lo dije mil veces,
 Y que todo seria engaño,
 Cuando tu furia tirana
 Culpaba su proceder?
 Porque Leonor no es mujer,
 Sino deidad soberana.

JUAN. Claro está; y puesto que ha sido
 Dicha la pena pasada,
 Seas, Leonor, bien hallada.

LEON. Y tú, Don Juan, mal venido.

JUAN. ¿Qué es esto? ¿tan presto el labio
 Trueca el agrado en desden?
 Leonor, mi cielo, mi bien...

LEON. Don Juan, mi muerte, mi agravio...

JUAN. Pues ¿qué es esto?

LEON. Ser quien soy,
 Y ofenderme de que así
 Se haya tenido de mí
 Vil concepto, cuando estoy,
 A costa de mil destrezas,
 Ansias y penalidades,
 Examinando verdades
 Y acrisolando finezas.
 ¿Yo á otro amante habia de abrir
 La puerta? Yo cautelosa,

Falsa, aleve, y engañosa?
 ¿Yo de mi casa salir?

JUAN. Agravio que no ofendí,
 No fué agravio, pues peor fuera
 Que tu mudanza creyera
 Y no la sintiera yo.
 La carta que me escribiste,
 Leonor, no la recibí;
 Y así á la casa me fui
 Donde primero viviste,
 Y donde fué el que llamó
 Lo primero que encontré.

CHAC. No fué; que primero fué
 Caer en una zanja yo.

JUAN. Luego, que le abrieron vi
 La puerta.

CHAC. Tambien lo niego,
 Porque lo que vimos luego
 Fué un agua-vá sobre mí.

JUAN. Después, con el desatino,
 Llegué á la reja.

CHAC. No hay tal;
 Que después en un portal
 Me nació un trecemesino.

JUAN. Dando la vuelta á la calle,
 Vi salir una mujer...

CHAC. Que hubimos de defender
 De la justicia.

JUAN. Su talle,
 Su afliccion y su congoja,
 Que eras tú me persuadió.

CHAC. Y defendiéndola yo
 A la sombra de la hoja,
 Con ella llegué hasta aquí.

JUAN. Pues si viniendo tras ella,
 En la casa, Leonor bella,
 Donde ella entró, te hallé á tí,
 ¿Qué mucho que desatento
 Te haya visto y te haya hablado?
 Lo que se dice enojado,
 Lisonja es, no sentimiento.
 Desaires que el pundonor
 Llorá, el cariño agradece;
 Quien más siente, más merece.
 Y pues no hay duelo en amor,
 Después de tan largos plazos
 Como lloran mis enojos,
 Leonor, pues vuelvo á tus ojos,
 Vuelva el cariño á tus brazos.

(Leonor quiere irse.)

CHAC. Ea, señora, lo esquivo (Detiénela.)
 Deja: haya aquello primero
 De «el amor con que te espero,
 »La fe con que te recibo.»

LEON. No haré tal, porque ofendida
 Me tiene su sinrazon.
 Antes de oirme, ¿era razon
 Culparme? En toda mi vida
 Me verá alegre la cara.

JUAN. Mi Leonor, mi bien, mi cielo,
 Más te injuriara un recelo,
 Cuando menos te injuriara.

LEON. Don Juan, mi padre está fuera,
 Y es fuerza que ha de venir



Muy presto: para argüir
Si mejor fuera ó no ftera,
No es esta buena ocasion. *(Con desden.)*
Vuélvete; que yo te oiré
Despues, y yo me veré
En si fué ó no fué razon.
JUAN. No iré sin que mi atrevido
Error perdonado hayas.
LEON. Seas don Juan bien venido.

(Abrázate con desden.)

JUAN. ¿Porque me vaya no más?
LEON. Y porque estoy con cuidado.
(Yéndose cada uno por su puerta.)

JUAN. Yo me iré desconfiado
De no obligarte jamás;
Mas consuélame una cosa.

LEON. ¿Qué es, si decir la te agrada?

JUAN. No te pierda de culpada,
Y piérdate de quejosa.

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, *por un ludo; y DON DIEGO, por otro, sin verse.*

DIEG. ¿Habrà hombre más infeliz?
PED. ¿Habrà hombre más desdichado?
DIEG. ¡Que no haya una ingrata hallado!
PED. ¡Que no haya hallado á Beatriz!
DIEG. Sin duda que la siguió
El que su vida guardaba...
PED. Sin duda en la calle estaba
El que á su reja llamó...
DIEG. Y él de mí la habrá ocultado
Prudentemente advertido.
PED. Y él dichosamente ha sido
Quien consigo la ha llevado.
DIEG. *(Ap.)* Mas don Pedro ¿no es aquel?
PED. *(Ap.)* Pero ¿no es aquel don Diego?
DIEG. *(Ap.)* Temeroso á verle llego...
PED. *(Ap.)* Receloso llego á él...
DIEG. *(Ap.)* Porque imagino que es ya
A todos mi ofensa clara.
PED. *(Ap.)* Porque temo que en mi cara
Leyendo su ofensa está.
DIEG. *(Ap.)* ¡Qué cobarde es un honrado
Cuando se mira ofendido!
PED. *(Ap.)* ¡Qué cobarde un noble ha sido
Cuando se mira culpado!
DIEG. *(Ap.)* Mienta mi pena inhumana.
PED. *(Ap.)* Finja mi desasosiego.)
¡Tan de mañana, don Diego!
DIEG. Don Pedro, ¡tan de mañana!
PED. A seguir he madrugado
Una dama, por pensar
Que fuera la habia de hallar.

Mas no habiéndola encontrado,
Salió mi esperanza vana,
Salió burlada mi fé.
DIEG. Muy otra mi pena fué.
PED. Pues ¿Qué ha habido?
DIEG. Que á mi hermana...

PED. *(Ap.)* ¡Ay de mí! ¿qué irá á decir?

DIEG. Le ha dado esta noche tal
Accidente, que mortal
Ha estado, y por acudir
A su remedio, he salido
A buscarle yo el dotor
De más fama; que el amor
Con que siempre la he querido,
No me permitió á un criado
Fiar esta diligencia.

(Ap.) Así de su injusta ausencia,
Desvelar pienso el cuidado
Que puede el no verla dar,
Creyendo que no está buena.)

PED. Mucho siento vuestra pena.
(Ap.) Sin duda ¡fiero pesar!
Que cuando salí tras ella
Y la calle en que iba erré,
El dió con ella, porque
Pudiese vengarse della;
Pues decir que está mortal
Y que anda á buscar remedios,
Todo es honestar los medios
De su muerte. ¿Qué haré en tal
Confusion para librarla?
Pues de nuevo lo he debido
En albricias, que no ha sido
Otro quien pudo ocultarla.)
Justo es el desasosiego.

DIEG. Tanto, que no estoy en mí.

ESCENA II.

D. JUAN, CHACON.—D. PEDRO, D. DIEGO.

JUAN. ¿No son ellos?
CHAC. Señor, sí.
JUAN. Don Pedro, amigo don Diego,
Mucho agradezco que sea
Tan á un mismo tiempo el veros,
Que mi amistad ofenderos
No pueda con que á uno vea
Antes que á otro; y pues han sido
Tan iguales mis cuidados,
Seais los dos muy bien hallados.
PED. Y vos, don Juan, bien venido.
DIEG. *(Ap.)* Esforzaros, corazon,
Y disimular conviene.
PED. *(Ap.)* Alma, alentad; que no viene
Don Juan á mala ocasion.
DIEG. Aunque de veros me he holgado,
Me pesa de que vengais
En ocasion que me hallais
Tan pendiente de un cuidado,
Que por acudir á él
Es fuerza, don Juan, dejaros.
Mas yo volveré á buscaros;
Y por si el hado cruel

Lugar no permite darme,
Sabed que me mudé aquí,
Por si se ofrece (Ap. ¡Ay de mí!)
Algo que poder mandarme. (Vase.)

ESCENA III.

D. JUAN, D. PEDRO, CHACON.

JUAN. (Ap.) ¡Don Diego ¿qué es lo que á oír lle-
Vive en casa de Leonor! [go?]
Su hermana... Pero mejor
Es callar.) ¿Qué trae don Diego,
Que parece que algun grave
Dolor tiene?

PED. Y tan cruel,
Que basta á matarme dél
La parte que á mi me cabe.
¡Ay, don Juan! que habeis llegado
En ocasion, vive Dios,
Que hallais muriendo á los dos
De tan contrario cuidado,
Que una infeliz deidad bella
Hoy entre los dos se halla,
El empeñado en matalla,
Yo obligado á defendella.
Y siendo así que me via
En una pena tan rara
Que de cualquiera fiara
La poca ventura mia,
Lo que haré considerad,
Llegando vos á ocasion
Que viene á hacerse eleccion
Lo que era necesidad.
Beatriz, su hermana, es la dama;
Yo, aunque él lo ignora, por quien
Padece el mortal desden
De su vida y de su fama.
Anoche nos sucedió
Un empeño, que ahora fuera
Muy largo si os le dijera.
Su hermano entonces llegó;
Y aunque de mi defendida,
Trata quitarle la vida:
A cuyo efecto, buscando
Mil modos, fingiendo está
Accidentales, con que va
Los escándalos templando
De su muerte; y siendo así
Que con mi vida su vida
Ha de quedar defendida,
Lo que habeis de hacer por mí
Es con alguna ocasion
Sacarle un instante fuera,
Para que desta manera
La tenga mi confusion
De sacarla del aprieto
Que su vida ha amenazado.

JUAN. (Ap.) ¡Miren por donde he llegado
A saber todo el secreto,
Sabiendo en un breve instante
Quién ha sido, por mi error,
La huéspedea de Leonor,
El hermano y el amante!

TOMO I.

PED. Pues ¿cómo tan divertido,
Cuando tanto empeño bis,
Ni respondeis ni acudis
A darme favor? Si ha sido
Ser vuestro amigo don Diego,
Yo tambien don Juan, lo soy,
Y en un grado más, pues hoy
A valerme de vos llego.
No es hacer traicion hacer
Esto, pues de amigo á amigo
Va, y de más á más conmigo
La piedad de una mujer.
Ella os lo pide por mí:
Duélaos su vida y su honor.

JUAN. (Ap.) ¿Quién vió confusion mayor?
Si digo á don Pedro aquí
Que ella en su casa no está,
Es obligarme á decir
Dónde está; que es no cumplir
La palabra que di ya
A Leonor: y aunque esto fuera
Lo que menos importara,
Es decirle (cosa es clara)
De quién lo sé; de manera
Que diciendo yo mi amor,
Y él sus afectos siguiendo
Es dar con todo el estruendo
En la casa de Leonor.
Pues en tal duda dejalle
Cuando se vale de mí,
No es justo: haya un medio aquí
Que lo diga y que lo calle.)
Don Pedro, aunque hayais culpado
En lance tan riguroso,
Viéndós vos tan cuidadoso,
Verme á mí tan descuidado,
Presto me disculpareis
En sabiendo que esa prisa
No es por ahora tan precisa
Como vos la disponeis;
Pues no teneis que empeñaros
En librar á Beatriz bella.

PED. ¿Cómo si los riesgos della
Son tan ciertos, son tan claros;
Que de su hermano oprimida
Vive en suerte tan escasa?
JUAN. Como ella no está en su casa,
Ni corre riesgo su vida.
PED. Yo mismo ahora le he oido
Que en casa y enferma está.
JUAN. Otros motivos tendrá
Para que lo haya fingido.
Vos ¿quereis ver si es así?
Pues vedlo...

PED. Decid por Dios.
JUAN. En que yo no voy con vos,
Cuando vos os fiáis de mí.
(Quiere irse y detiéndole.)

PED. Tened; que si asegurado,
Bien que no del todo, quedo
Hoy de un cuidado, no puedo
Quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el segundó ya,
Que casi es más infeliz.

Si no está en casa Beatriz,
¿Adónde Beatriz está?
JUAN. Eso es lo que yo no sé.
PED. Pues ¿no sabeis cuanto pasa?
JUAN. Saber que no está en su casa
No es saber adónde está.
PED. Eso es decirme que un hombre
Que todo el origen fué
De mi mal (de que no sé
Hasta ahora ni aun el nombre),
Que hizo una seña á la reja,
Y con quien riñó despues
Su hermano, la oculta.
JUAN. No es:
Y de esa segunda queja
Puedo aseguraros yo
Mejor que de la primera;
Pues amante suyo no era
El que á la reja llamó.
PED. Habladme claro por Dios:
Decidme, don Juan, quién fué.
JUAN. Esto sé, esotro no sé.
PBD. Amigos somos los dos.
¿Por qué de enigmas usais?
Advertid que deslucís
Dos cosas que me decís
Con una que me callais.
JUAN. ¿Daisme licencia que yo
A quien me pregunté á mí
Lo que vos me fiáis aquí,
Pueda decírselo?
PED. No.
JUAN. Pues sacáos la consecuencia;
Porque quien de mi fió
Estotro, tampoco dió
Para decirlo licencia.
PED. Apuraros más no es bien.
Vos ¿aseguráisme aquí
Que no está en su casa?
JUAN. Sí.
PED. ¿Ni otro la oculta?
JUAN. Tambien.
PED. Pues aunque en parte me deja
Vuestra amistad con mil sustos,
En albricias de dos gustos
Gracia os hago de una queja.
JUAN. Yo lo admito; y consolado
Id, pues callo lo que sé,
De que tambien callaré
Lo que vos me habeis fiado.
Ven, Chacon.
CHAC. Ya voy trás tí...
—Perdóname hasta despues,
Porque viene aquí Ginés
Y quiero hablarle.
(Vanse don Juan y don Pedro.)

ESCENA IV.

GINÉS, muy triste.—CHACON.

GINÉS. ¡Ay de mí!
CHAC. ¡Ginés amigo!
GINÉS. Chacon.

Perdona; que la extrañeza
De una pena, una tristeza,
No permite al corazón
Desahogos para darte.
La bien venida.

CHAC. ¿Qué ha habido?

¿Qué tienes? ¿Qué ha sucedido?

GINÉS. Solo á ti podré fiarte
Mi dolor. Sabrás, Chacon,
Que ayer alegre vivia,
Con presumir que tenia
En mi casa sucesion
Tal cual; y ya desconfío
Desta dicha.

CHAC. ¿De qué suerte?

GINÉS. El trágico caso advierte
Del primogénito mio.
Juana, cierta moza á quien
No hay poyos que no la apoyen,
Me quiso.

CHAC. (Ap.) ¡Ojos que tal oyen!

GINÉS. La quise...

CHAC. (Ap.) Oídos que tal ven!

GINÉS. Estaba...

CHAC. ¿Que te has turbado?

GINÉS. No hallo digna frase.

CHAC.

Pues

¿Dónde está una cinta, que es
La gala dese tocado?

GINÉS. Dices bien, en cinta estaba;

Y quedando de volver

Yo anoche para saber

En qué su afliccion paraba,

Mi amo no me dió lugar.

Una amiga y compañera,

Suya, de mi amor tercera,

Oyó en la calle silbar;

Y pensando que sería

Yo, al primero que pasó...

CHAC. Prosigue.

GINÉS. El niño le dió.

CHAC. Fué muy gran bellaquería.

GINÉS. ¡Y cómo que fué!

CHAC.

¿Pues no?

GINÉS. ¡Vive Dios! que si supiera

Quién es, mil muertes le diera!

CHAC. ¡Qué bien hice en no ser yo!

GINÉS. Buscárale, y mi furor,

Donde quiere que le hallara

El corazón le quitara.

CHAC. ¿El niño no era mejor?

GINÉS. ¡Cargar con mi hijo! ¡Ah cruel!

CHAC. Aunque con razon te quejas,

Quisiera saber qué dejás

Para quien cargó con él;

Pues no ser de gusto arguyo

Irse por todo el lugar

Oyendo un hombre llorar

Un niño que no era suyo.

Mas si ese es tu sentimiento,

Yo haré...

GINÉS.

¿Qué?

CHAC.

Que donde está

Sepas.

GINÉS. ¿Cómo ser podrá?
 CHAC. Fácilmente: escucha atento.
 Yo tengo un íntimo amigo,
 Callado, prudente y fiel,
 Grande astrólogo; y si á él
 Todo el suceso le digo,
 Lo sabrá sin discrepar
 Un minuto: verdad es
 Que será fuerza, Ginés,
 Que algo se le haya de dar.
 GINÉS. Alma y vida le daré.
 Búscale luego, y en prueba
 Esta sortija le lleva.
 CHAC. ¡Y cómo que llevaré!
 GINÉS. Presto tus nuevas espero. (Vase.)
 CHAC. Pues que me agravian los dos,
 Honra mia, juro á Dios
 Que habeis de valer dinero. (Vase.)

=

Sala en casa de don Diego.

ESCENA V.

D. DIEGO; y despues GINÉS.

DIEG. Tanta mi vergüenza es,
 Que encerrado he de morir
 Sin atreverme á salir, (Sale Ginés.)
 Que nadie me vea.—Ginés,
 ¿De dónde vienes?
 GINÉS. Señor,
 No me riñas, porque vengo
 De servirte.
 DIEG. ¿En qué?
 GINÉS. Ya tengo
 A Juana en cas de Leonor,
 Donde tus partes hará.
 DIEG. Calla, calla: no prosigas,
 Ni ya en tu vida me digas
 Nada de gusto, pues ya
 No ha de haberle para mí.
 Perdone, perdone amor,
 Que todo soy de mi honor;
 Y ya que una vez lo fuí,
 Dos veces infeliz fuera,
 Si tan superior pesar
 Dejara al alma lugar
 Donde otra pasión cupiera.
 GINÉS. Pues á pensar que tu pena
 Esto no hubiera aliviado,
 No se hubiera levantado;
 Que en verdad, que no está buena.
 DIEG. ¿Que no sepa dónde iría,
 Ni aquel amante quién es!
 GINÉS. Si entre el alboroto Inés
 Huyó, que es quien lo sabia,
 ¿De quién saberlo procuras?
 DIEG. Mira que he dicho que está
 Mala Beatriz, porque ya
 Que lo callen mis locuras,
 No lo publique tu labio.
 GINÉS. Siempre leal te serví.

DIEG. ¿Llaman á la puerta?
 GINÉS. Sí.
 DIEG. Mira quién es.—¡Oh! un agravio
 (Se va Ginés.)
 ¡Qué cobarde es, qué traidor!
 Todo le asusta y le altera.
 GINÉS. (Volviendo.)
 Peor es esto: el que está ahí fuera
 Es el padre de Leonor.
 DIEG. ¿El padre de Leonor?
 GINÉS. Sí.
 DIEG. Sin duda me conocí
 Anoche. Lo más que yo
 He menester ahora aquí,
 Es que otro, de mí ofendido,
 Celos de mi honor me pida,
 Cuando los tiene mi vida
 De otro á quien yo no los pido.

ESCENA VI.

DON LUIS.—DICHOS.

LUIS. Tendreis á gran novedad,
 Señor don Diego, que venga
 Yo á visitaros.
 DIEG. Las dichas,
 Y más tan grandes como esta,
 Siempre á quien no las aguarda,
 La hacen.—Unas sillas llega,
 Ginés, aquí.—Perdonadme
 Que os reciba en esta pieza;
 Que por ser este su cuarto
 Y estar mi hermana indispueta,
 No os suplico entreis adentro.
 LUIS. (Ap.) Bien prudente es la advertencia:
 Huélgome de haberla oido.
 DIEG. Salte, Ginés allá fuera. (Vase Ginés.)

ESCENA VII.

DON LUIS, DON DIEGO.

LUIS. Anoche os busqué.
 DIEG. No pude
 Prevenir dicha como esta.
 Y así no me estuve en casa.
 LUIS. Pues recado os dejé en ella.
 DIEG. A saberlo yo, os buscara.
 (Ap. ¿Quién vió confusion tan nueva?)
 LUIS. Materias, señor don Diego,
 Del honor, en quien profeso
 Sustentarlas como noble,
 Son tan sagradas materias,
 Que no se tratan sin que
 Hayan de costar por fuerza
 O vergüenza en quien las oye,
 O en quien las dice vergüenza;
 Pero cuando este respeto
 Que se le pierde al moverlas,
 Es por hombre de mis canas,
 De mi sangre y de mis prendas,
 Parece que encomendada
 Llevan no sé qué licencia

Que hacen tratable el honor,
 Si no apacible la ofensa.
 Esto viene á parar todo...

DIEG. (Ap.) ¡Pluguiera á Dios no supiera
 Yo en lo que viene á parar!

LUIS. En facilitar mi lengua
 Términos con que deciros,
 Que permitais que no os crea
 Decirme que mi señora
 Doña Beatriz adolezca,
 Cuando vengo de su parte,
 Dejándola yo muy buena
 En mi casa con Leonor.

DIEG. (Ap. Ya esto es muy de otra materia.)
 ¡En vuestra casa Beatriz!

LUIS. En mi casa, porque ella
 Es tan cuerda, tan prudente,
 Tan advertida y atenta,
 Que hizo eleccion de la mia,
 Así como faltó desta.
 No digo yo que disculpo
 Haber, con causa ó sin ella,
 Vuestra cólera irritado,
 Ni que vos con la ira ciega
 Os destemplaseis tampoco;
 Pero al fin cosas como estas,
 Qué de una parte y de otra
 No fáciles se sujetan,
 Ni en ella al uso del juicio,
 Ni en vos al de la prudencia,
 Ya sucedidas, no hay cosa
 Como acudir con presteza
 Al reparo que las calla,
 Y no al golpe que las cuenta.
 El que no llega á saber
 Que el honor de un aire enferma,
 Es más dichoso que honrado;
 Pero el que sin culpa llega
 A saber que hay accidentes
 En su honor, y los remedia,
 Más honrado es que dichoso:
 Y en estas dos diferencias
 Ninguno lo es más, porque
 Igualmente airosos quedan,
 El uno porque lo ignora,
 Y el otro porque lo enmienda.
 En fin, lleguemos al caso.
 Doña Beatriz es tan cuerda
 (Yá lo dije), que ya que hubo
 De dejar tímida y ciega
 Su casa, se fué á la mia,
 Porque yo á deciros venga
 Que sin que nada suplais
 En estimacion (porque esta
 Ni es plática que ella usara,
 Ni medio que yo eligiera),
 Perdoneis no sé qué yerro
 De amor, tan dorado en ella,
 Que restaura en calidad
 Lo que pierde en conveniencias,
 Este es el caso: entre ahora
 El juicio de quien le media.
 Si hoy en términos, don Diego,
 Vuestra eleccion estuviera,

Lo mejor fuera mejor;
 Pero cuando no hay defensas
 Para que lo que ya está
 Sucedido no suceda,
 No hay cosa como engañarse
 Uno á sí mismo, y que sea
 La que obre la voluntad,
 Porque no lo haga la fuerza.
 Del mal el menos; y más
 Cuando prosigue ella mesma,
 Que si de vuestro rencor
 Su rendimiento no llega
 A dispensarme en lo fácil,
 Postrada, humilde y sujeta
 Por mi á vuestros piés, os pide
 Que solo le deis licencia
 Para elegir de un convento
 Por sepultura una celda.

DIEG. Señor don Luis, yo os he oido
 Con deseo de que sean
 Hermanas de un mismo parto
 La pregunta y la respuesta;
 Pero habiendo de ser mia
 La una, y siendo la otra vuestra,
 Claro está que al conformarlas
 Han de disonar por fuerza;
 Porque no pueden unirse
 En metáfora de cuerdas
 La que temple la cordura
 Con la que el dolor destempla.
 Pero ya que mitigado,
 Y no poca parte, deja
 Arbitrios para que elija
 Lo mejor, muy mal hiciera
 En no hacerlo, pues no ballara
 Disculpa, si en tanta pena
 Se desbocara el enojo,
 Teniéndole vos la rienda.
 A mi hermana lo primero
 Es justo que le agradezca,
 Ya que su casa dejó,
 Que la dejó por la vuestra.
 Y así en albricias, don Luis,
 De una eleccion tan discreta,
 Quiero pagarla con otra...
 Mas digo mal, que es la mesma;
 Pues si ella de vos se vale,
 Yo tambien, y en competencia
 Suya á vuestras plantas pongo
 Honor, fama, vida, hacienda.
 Todo es vuestro, nada mio.
 Id, y de cualquier manera
 Que vos, señor, dispongais
 La plática, vengo en ella,
 Como antes que la voz corra,
 Beatriz á su casa vuelva.
 Trátese con el decoro
 Igual y digno á sus prendas
 El estado que ella elija;
 Que á precio que no se entienda
 Que falta Beatriz de casa,
 Ni que á mi disgusto intenta
 Tomar estado, yo quiero
 Anticipar la licencia;

Mas debajo del pretexto
Que en calidad, en nobleza,
En punto, en estimacion,
Un átomo, una apariencion,
He de dispensar, porque
En tocando esta materia
Importará mucho menos
Que lo perdido se pierda,
Que lo por perder; que un daño
O se olvida ó se consuela,
O se acaba con la vida;
Mas no cuando el daño queda
Vinculado en una casa

A ser de su sangre herencia.
LUIS. Una y mil veces los brazos
Me dad; que de otra manera
Estilo no hallo con que
Tal valor os agradezca.
Quedad con Dios; que no veo
La hora de llegar con nueva
De tanto gusto.

DIEG. Esperad;
Que por la quietud siquiera
Del pensamiento de un triste.
Será justa piedad sepa,
Ya que la fineza hace,
Por quien hace la fineza.

LUIS. Teneis razon; mas no puedo
Decirlo yo; qué discreta
Beatriz lo calla, por no
Empeñaros en la ofensa
Hasta la resolucion;
Y supuesto que es tan cuerda,
Yo sabré quién es, y al punto
Volveré con la respuesta.

DIEG. ¿No será mejor que vaya
Yo con vos para saberla?

LUIS. No que hasta estar informado
Yo de todo, no quisiera
Que quien á Beatriz parece
Digno, á vos no os lo parezca,
Y estando en mi casa...

DIEG. Oid,
No prosigais: fuera de ella
Me quedaré.

LUIS. En eso haced
Vuestro gusto.

DIEG. (Ap.) ¿Quién creyera
Que el que juzgué que venia
Cargado de honrosas quejas
A darme por su honor muerte,
A dar vida á mi honor venga? (Vanse.)

Sala en casa de don Luis.

ESCENA VIII.

LEONOR BEATRIZ.

LEON. Mucho, Beatriz, me pesa
Que ya que mi amistad tanto interesa
Hoy en tu compañía,
La triste, la mortal melancolía

Que padeces sea parte
A deslucirme el bien de consolarte.
Alienta, pues es vano
Esperar siempre lo peor. Tu hermano,
De mi padre advertido,
No dudo que prudente
Darte el estado intente
Que á todos está bien: con que habrá sido
El pasado disgusto
Tercero felicísimo del gusto.
No siempre viene el dia
De parte del pesar.

BEAT. ¡Ay Leonor mial
Que aunque á despecho de mis dichas crea
Que puede ser que sea,
Como dices, tercero
El disgusto del gusto, no lo espero,
Si doy crédito á una
Presuncion, hija al fin de la fortuna.

LEON. Pues ¿qué temes ahora? [ignora]

BEAT. Que el dueño que ha de serlo hoy de mí,
Dónde estoy, y quedando persuadido
A que un aleve, un falso, un atrevido,
Que á mi reja me llamó sin culpa mia,
Ser mi amante podía.
¡Oh! el cielo destruya
Con el poder de toda la ira suya,
Dándole mas fatigas
Que padezco por él.

LEON. No me lo digas.

BEAT. ¿Qué te va á tí en que aliviemis pasiones?

LEON. Hácenme estremecer las maldiciones.

BEAT. Estará sospechoso
De presumir (en vano)
Que pude por el miedo de mi hermano
Irme á valer de quien está celoso;
Y como á este dudoso
Concepto ¡ay Dios! la presuncion entre-
Cuando la nueva llegue [gue,
De que viene don Diego
En nuestro casamiento, podrá ciego
Hacer reparo: en cuyo trance, advierte
Cuál es, Leonor mi desdichada suerte;
Pues aun de lo mejor que me suceda,
Apelacion á mis desdichas queda.

LEON. No queda, pues el daño
Resulta en uno y otro desengaño.

BEAT. Si tú, Leonor, quisieras,
Finezas á finezas añadiendo,
Hacer una por mí, fácil pudieras
Vencer el mal de que me ves muriendo.

LEON. Servirte solo es lo que yo pretendo.

BEAT. Pues dame...

LEON. ¿Qué?

BEAT. Licencia
De que un papel le escriba,
Porque dudando dónde estoy no viva.

LEON. Si ¿mas quién ha de hacer la diligencia,
Si ves que una criada,
Que es la que ir puede fuera solamente,
Hoy vino á casa, y es inconveniente
Tan presto hacerla sabidora?

BEAT. En nada
Repara quien desea.

Que es un exámen muy fuerte,
 Una experiencia muy nueva
 Y muy rigurosa prueba,
 Poner al que está mortal
 En los labios el cristal,
 Y decirle que no beba.
 Dar-me Leonor el papel
 A que en mi mano le vea,
 Y mandar que no le lea,
 Es precepto tan cruel,
 Como fuera darle á aquel
 Que ya en la prision desmaya,
 Pisando la última raya
 De la vida su afliccion,
 La llave de la prision,
 Y decir que no se vaya.
 Ver que á una criada le das
 Y no ver á quien le envias,
 Ver que á mi mano le fias
 Para volverle no más,
 Lo mismo es, si atenta estás
 A condicion tan severa,
 Que si desde la ribera,
 Al que ahogándose miraras,
 Una tabla le arrojaras
 Con ley de que no la asiera.
 Lo mismo es decirme aquí
 Que no es tuyo, y pretender
 Que lo que yo puedo ver,
 Sin ver lo crea de ti,
 Que si al que ardiendo ¡ay de mí!
 En un incendio tirano,
 Le persuadieras en vano
 A que el fuego no apagara,
 Esperando que llegara
 A socorrerle otra mano.
 Y así, aunque lidien, Leonor,
 En tan extraño preceto,
 De una parte tu respeto,
 De otra parte mi temor, (Abrele.)
 Perdona; que fuera error
 Que yo morir me dejara
 Sin que del cristal probara,
 Sin que la prision rompiera,
 Sin que á la tabla me asiera
 Y sin que el fuego apagara.
 (Lee.) «Porque no presumais de mí que
 no deseo hacer siempre lo mejor, sabed
 que donde vine á favorecerme anoche,
 fué en casa de Leonor: en ella...»
 No hay que lèr más; y si yo
 Que no te ofendia creyera,
 Todo esto dicho le hubiera
 A quien Beatriz lo escribió.

LEON. En fin, ¿no te engañé?
 JUAN. No.
 LEON. ¿Luego ingrato eres?
 JUAN. Soy fiel.
 LEON. Toma el papel.
 ¿Yo el papel?
 Ni verlo quiero.

ESCENA XII.

DON LUIS.—DICHOS.

LUIS. Yo sí.
 LEON. (Ap.) ¡Ay infelice de mí!
 JUAN. (Ap.) ¿Quién vió lance tan cruel?
 LUIS. ¿Qué es esto, señor don Juan?
 ¡Vos en mi casa! ¿Qué es esto,
 Leonor? ¡Enojada tú!
 ¡Porfiando uno, otro sintiendo!
 Pero no, no lo digais;
 Que pues he llegado á tiempo
 Que este papel me lo diga,
 Délo sabré.
 JUAN. (Ap.) Yo estoy muerto.
 LEON. (Ap.) Yo confusa.
 JUANA. (Ap.) Yo turbada.
 CHAC. (Ap.) Yo, si la verdad confieso,
 Estoy ahora como cuando
 Tengo muchísimo miedo.
 LEON. ¿Para qué quieres, señor,
 De aqueso papel saberlo,
 Si mejor de mí podrás
 Saber la verdad? (Ap. Ea, cielos,
 Favor aquí).
 JUAN. (Ap. á Chacon.) ¿Qué pretende
 Decir Léonor?
 CHAC. Algun cuento.
 LEON. Beatriz le escribió á su amante,
 Que será ese caballero
 Que yo no he visto en mi vida
 Ni sé quién es: él, sabiendo
 Por él que está aquí Beatriz,
 Traído de sus afectos,
 Dice que ha de entrar á hablarle;
 Y porque se lo defiendo,
 Diciéndole que es engaño
 Por lo que yo á mí me debo,
 Para convencerme él
 Me daba el papel, á efecto
 De que le leyera yo:
 Y así me estaba diciendo:
 «Toma el papel,» á que entonces
 Yo «el papel, ni verle quiero,»
 Respondí, dándole al aire.
 JUAN. Lo que dices tú es lo mesmo
 Que dicen papel y accion.
 LEON. Ahí verás que yo no miento.
 CHAC. ¡Y cómo! (Ap. Así las verdades
 Son de todas las del pueblo.)
 LUIS. Por cierto, señor don Juan,
 Vos no habeis andado cuerdo,
 Ni en atreveros á entrar
 En mi casa, ni en poneros
 En demandas con Leonor.
 JUAN. Señor, mi amor, mi desvelo
 En amar á Beatriz es
 Justo, y...
 LUIS. Disculpas no quiero,
 Ni á todo lo que pudiera
 Extender mis sentimientos;
 Porque, en efecto, no es
 Ya de mi edad todo el duelo,

Y más cuando de enmendar
 Trato los disgustos vuestros.
 Para el fin de vuestras bodas
 De hablar á don Diego vengo:
 El responde tan prudente,
 Tan advertido y atento,
 Que olvidado del disgusto,
 Solo trata del remedio
 De su honor; y aunque dudaba
 En solo saber si el dueño
 Que eligió Beatriz tenia
 En sangre merecimientos
 Que igualasen á la suya,
 Ya (siendo vos el sugeto,
 En quien tan calificados
 Quedan todos sus recelos,
 Como en quien goza la altiva
 Sangre ilustre de Toledo)
 No hay que reparar; y así,
 A decirlo á Beatriz entro,
 Por ganar yo las albricias,
 Y porque sepa que dejo
 Toda su pena acabada.
 Vos esperad; que al momento
 A don Diego llamaré
 Para que alegre y contento,
 Hermano y amigo os hable.

LEON. ¿Tan presto quierés todo eso
 Atropellar?

LUIS. Estas cosas
 Son mejor cuanto mas presto.
 (Ap. á ella.) No veo la hora de echar
 De mi casa tan opuestos
 Lances á mi condicion.
 ¡Muy bueno en verdad, es esto,
 Leonor, para tu recato!
 Váyanse allá con sus celos
 Y su amor.) (Vase.)

ESCENA XIII.

LEONOR, D. JUAN, JUANA, CHACON.

JUAN. ¡Ay, Leonor mial
 ¿Qué has hecho?

LEON. ¿Qué he de haber hecho?

JUAN. Valerme de una disculpa,
 Y la disculpa me ha muerto.

JUAN. Aun el empeño que falta
 Es peor; porque en saliendo
 Beatriz á verme, es forzoso
 Decir que no soy el dueño
 De su amor; y cuando quiera
 Hoy por tí fingir el serlo,
 Es empeñarme á tratar
 Con don Luis el casamiento,
 Y en materia tan pesada
 No he de mentir.

LEON. Todo esto
 Puede enmendarse, don Juan,

JUAN. ¿Con qué?

LEON. Con dar tiempo al tiempo.
 Vete tú antes que ellos salgan,
 Y déjame á mí.

JUAN. Mal puedo
 Yo en tanto riesgo dejarte.

LEON. En yéndote tú, no hay riesgo.

JUAN. ¿Cómo, si don Luis á mí
 Nombra, y Beatriz á don Pedro,
 Puede dejar de quedar
 Todo el lance descubierto,
 Y resultar contra tí
 La presuncion del empeño?

LEON. No viéndote á tí es cuestion
 De nombre esa; y en efecto,
 Dar tiempo al tiempo te importa.

JUAN. A mi pesar te obedezco.

CHAC. Salgamos, señor, de aquí
 Una por una.

LEON. Y sea presto;
 Que vuelve mi padre ya.

JUAN. Adios.—Mas hay otro encuentro
 Para no poder salir;
 Que está á la puerta don Diego,
 En la calle, y es indicio
 Verme salir de acá dentro.

LEON. Pues retírate á esta cuadra.

CHAC. Dios te depare embeleco
 Curioso y aprovechado.
 (Van á esconderse.)

LEON. Juana...

JUANA. Señora...

LEON. Silencio;
 Que aunque hoy es el primer día
 Que me sirves...

CHAC. (Queriendo volverse.) ¿Cómo es eso
 De primer día?

JUAN. (Deteniéndole.) ¿Qué haces?
 (Entranse los dos.)

LEON. Fio que guardes secreto,
 Y digas que el papel diste
 A quien iba.

JUANA. Yo lo ofrezco.

LEON. Pues retírate de aquí;
 Que quedando solo esto,
 Se hará mejor la deshecha
 A la disculpa que pienso
 Dar de haberse don Juan ido. (Vase.)

JUANA. ¡Brava trama se va urdiendo!
 Allí está en gran puridad
 Con Beatriz hablando el viejo;
 Don Juan escondido aquí;
 A nuestra puerta don Diego;
 Leonor en obligacion
 de decir segundo enredo;
 Chacón celoso, culpada
 Yo... ¿Ven ucedes todo esto?
 Pues en qué pára verán,
 Solo con dar tiempo al tiempo.

JORNADA TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

CHACON Y DON JUAN, *asomados á una puerta;*
despues, DON LUIS Y BEATRIZ, saliendo por
otra.

CHAC. Ya Don Luis y Beatriz vienen
Hácia esta parte.

JUAN. Habla quedo.

CHAC. ¿Qué ha de decirles Leonor
De habernos ido?

JUAN. Oye atento. (*Retranse.*)

LUIS. Esto dijo vuestro hermano,
Prudente, advertido y cuerdo;
Y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
Ofendersé de que vos
Tan de las puertas adentro
De mi casa hayais escrito
Que venga ese caballero,
Os lo perdono, porque
Hago en perdonarlo menos
A vos que á él.

BEAT. Yo, señor,
Escribí el papel, diciendo
Que en vuestra casa...

LUIS. Está bien.

BEAT. Porque supiera el acierto
De mi eleccion: no pensara
Que yo pudiera...

LUIS. En efecto,
Ya él está aquí, y en la calle
Vuestro hermano, que en sabiendo
Quién es, es fuerza que admita
De su honor el mejor medio:
Conque á vuestra casa hoy
Volvereis gustosa.

BEAT. El cielo
Os guarde; que honor y vida
He de confesar que os debo.

LUIS. Yo he de serviros.

ESCENA II.

LEONOR, JUANA.—DON LUIS, BEATRIZ, DON
JUAN Y CHACON, *escondidos.*

LUIS. Leonor,
¿Dónde está aquel caballero
Que quedó aquí?

LEON. No quisiera
Decir lo que dijo, huyendo
De volver, señor, á verte.

LUIS. ¿Qué dijo?

LEON. Dijo resuelto,
Que aunque él á ver á Beatriz
Había venido, no á efecto
De tratar con tanta prisa,
Señor, de su casamiento;
Porque hasta estar su temor

Tomó 1.

Informado y satisfecho
De quién era el que llamaba
A la reja, estando él dentro
De su casa, no pensaba
Tratar de segundos medios:
Que esto dijese á Beatriz
Y á ti: que va de ti huyendo,
Por no hablar de esto contigo.

BEAT. ¡Ay, Leonor, no en vano fueron
Mis temores! A quien quiera
Que fuese, destruya el cielo.

LEON. El bien puede, Beatriz mia,
Ser muy grande caballero;
Pero ni contigo fino,
Ni conmigo ha andado cuerdo.

JUAN. (*Ap. á Chacon.*) ¿Qué te parece el engaño
Para ir dando tiempo al tiempo?

CHAC. Yo, con lo del primer dia,
A nada, señor, atiendo.

LUIS. ¿Que eso dijo, y que se fuese?
Tras él irá; que ya es duelo
De mi casa y de mi honor.
Mas ¿dónde voy? que Don Diego
En la calle está esperando
La respuesta; y si le llevo
El nombre, y le vió salir,
Es preciso ir al momento
A buscarle, alborozado
De saber quién es; y es yerro,
No estando de parecer
Esotro en el casamiento.

Pues dejarlo de decir,
Cuando él espera saberlo,
Será ponerle en mayor
Sospecha de que yo miento,
Y más viéndole en mi casa.
¿Quién me ha metido á mí en esto
De andarme yo entre mocitos,
Ajustando amor y celos?

BEAT. Señor, si yo hubiera dado
La ocasion que... Mas ¡ay cielos!
Mi hermano entra en esta sala:
De solo mirarlo tiemblo.
Pues ya sabeis vos quién es,
Decídselo: aseguremos
Lo principal de la duda;
Que en esotro yo me ofrezco
A desengañarle, pues
Para quedar satisfecho,
Sé que tengo de mi parte
La poca culpa que tengo. (*Vase.*)

ESCENA III.

DON DIEGO, GINÉS.—DON LUIS, LEONOR,
JUANA; DON JUAN Y CHACON, *escondidos.*

DIEG. Perdonad, señor Don Luis;
Que el estaros tanto tiempo
En cosa tan fácil como
Saber un nombre, me ha hecho
En sospecha entrar de que
No debe de ser tan bueno
Como pensásteis; y así,

Apurado el sufrimiento,
Sin poder conmigo más,
Entré donde ya no quiero
Que me digais nada; pues
El veros á vos suspenso
Y el ver huyendo á Beatriz,
Me han dicho...

LUIS. ¿Qué?
DIEG. Que el sugeto

No es para que yo le sepa.
LUIS. Os engañais, vive el cielo;
Que el detenerme yo ha sido
Informarme por extenso,
Y el retirarse Beatriz
Temor, vergüenza y respeto:
Y bien de uno y otro puede,
Don Diego, satisfaceros,
(Ap. De dos daños el menor)
Ser...

DIEG. ¿Quién?
LUIS. Don Juan de Toledo.

DIEG. Dadme mil veces los brazos;
Que no pudiera con menos
Que con el alma y la vida
Esa nueva agradeceros;
Que aunque Don Juan es mi amigo,
Y puedan mis sentimientos
En la parte de leales
Formar queja de que, siendo
Quien es, lo mismo con que
Le rogara yo haya hecho
No licita pretension,
Ya destas cosas no es tiempo.

JUAN. (Ap. al paño.)
¿Quién crerà que mi alabanza
Venga á ser mi sentimiento?

LEON. (Ap.) ¿Quién crerà que yo á mi amante
Le traté otro casamiento?

CHAC. (Ap.) ¿Quién crerà que es primer día
Que está aquí Juana sirviendo?

DIEG. Y así, señora, decid
Que salga Beatriz; que quiero,
Sin culparla ya en la causa,
Agradecerle el efecto.

LEON. ¿Para qué quereis que aquí
Se embarace ahora de veros?

GIN. (Bajo á Juana.)
Juana, albricias, que de aquella
Perdida prenda, hoy espero
Tener noticia.

JUANA. Calla ahora.

CHAC. (Ap.) ¿Prenda perdida tenemos,
Sobre primer día?

DIEG. A buscar
Vamos á Don Juan, y puesto
A sus piés, vereis que hago
La queja agradecimiento.

LUIS. Tened; que antes que los dos
Cara á cara hableis en esto,
Es bien que delante vaya
Yo á hablarle; que los terceros
Ajustan mejor las paces.

DIEG. De mis acciones sois dueño.

LUIS. Pues venid tras mí á lo largo;

Porque hasta ahora, no sabiendo
Que le buscamos de paz,
Se recatará de veros
Como ofendido. (Ap. Esto es
Por hablarle yo primero.)
Seguidme pues.

(Vase.)

DIEG. Tras vos voy.

ESCENA IV.

LEONOR, DON DIEGO, JUANA, GINÉS; DON
JUAN Y CHACÓN, escondidos.

DIEG. ¿Adónde ¡ay de mí! pudieron,
Hermosísima Leonor,
Hallar mis nobles deseos
Honor y vida, sino es
En vuestra casa, que es centro
Del alma, y region, al fin,
De sus glorias?

LEON. Ni os entiendo,
Ni sé por qué lo decís.

MI PADRE ESPERA: IDOS PRESTO.
DIEG. No os deis por desentendida;
Que no es, no, mi amor tan necio,
Que no haya sabido darse
A entender en tanto tiempo
Como sabeis que os adoro.

JUAN. (Ap.) ¡Qué escucho!

CHAC. (Ap.) Tan malo es esto
Como mi prenda perdida.

DIEG. Y pues el hado ha dispuesto...

LEON. ¿Qué ha de haber dispuesto el hado?
Idos de aquí.

DIEG. Que temiendo

Que por encontrarme anoche
Don Luis me hablara en sus celos,
No me habló sino en mi honor,
Muy bien prometerme puedo
Que se mejoran mis dichas;
Pues ya, por lo menos, tengo
El querer de mi parte,
Y el que vos sabeis que os quiero.
(Vase, y con él Ginés; y salen del cuarto
Chacón y Don Juan.)

CHAC. (Ap.) ¡Oh lo que ha de haber aquí
De celos y de más celos!

LEON. (Ap.) ¿Qué hará ¡ay de mí! con razon
Quien sin ella estuvo ciego?

CHAC. (Ap. á ella.) Juana, mucho hay que reñir:
Vamos á tomar los puestos;

Que este es de mi amo, no mio.

JUANA. Otro día nos veremos. (Vase.)

CHAC. Pues juro á Dios que otro día
Se ha de ver en nuestro encuentro
La más reñida batalla
De los partos y los medos. (Vase.)

ESCENA V.

D. JUAN, LEONOR.

JUAN. Leonor...

LEON. (Ap.) ¡Ay de mí!

JUAN. Ya ves
 Que tu padre y que Don Diego
 Van á buscarme, pensando
 Que yo soy de Beatriz dueño ;
 Beatriz piensa que el que estubo
 Aquí es su amante Don Pedro ;
 Don Pedro es amigo mio,
 A quien yo callé el secreto :
 De modo que á todos cuatro
 Hoy por enemigos tengo.
 Lo que resulta de todo
 Es quedar tú por lo menos
 Segura : conque no importa
 Quedar yo culpado, puesto
 Que nunca podré decir
 Lo que me tuvo aquí dentro ;
 Pues siendo así que yo solo
 Soy el azar y el encuentro,
 Y dar tiempo al tiempo ha sido
 La causa de todo esto,
 Yo procuraré, Leonor,
 Darle tanto tiempo al tiempo,
 Que ninguno me halle. Adios.

LEON. ¡Ah, Don Juan, que aquese esfuerzo
 Quieres que yo no le entienda,
 Y aunque no quieras lo entiendo!

JUAN. Harto es que tú entiendas algo,
 Cuando te culpa otro afecto
 Darte por desentendida.

LEON. Los cielos...

JUAN. Aquí no hay cielos.
 No me des satisfacciones ;
 Antes de oirlas, las creo ;
 Que eres quien eres, y no
 Se ha de tener mal concepto
 De tí.

LEON. Tan malo es, Don Juan,
 Pedir un amante celos
 Sin ocasion, como no
 Pedirlos con ella.

JUAN. Luego
 (Descuidásete, Leonor,)
 Ya confiesas que la tengo.

LEON. Sí ; mas no que yo la he dado.

JUAN. Dices muy bien, porque aquello
 Del lance de anoche, y ir
 Tu padre á buscarle, haciendo
 Honor lo que él juzgó agravio ;
 Decir... Mas ¿qué te importa esto?
 Él te quiere y tú lo sabes.
 Adios, adios, porque pienso
 Que si... Mas no pienso nada.
 Adios, Leonor.

LEON. Si primero
 No me oyes, no has de irte.

JUAN. No oiré.

LEON. ¿Por qué?

JUAN. Porque temo
 Si te oigo que he de creerte,
 Y haré muy mal si te creo.

LEON. ¿Qué culpa es de una mujer
 Que la quieran?

JUAN. ¡Qué argumento
 Tan de todas! Ser queridas

No es culpa, y es ; porque vemos
 Que son queridas, y no
 Qué ocasion dan para serlo.

LEON. Yo no la he dado.

JUAN. Eso basta.

LEON. No basta ; que has de creerlo.

JUAN. Leonor, tu padre está fuera,
 Y es fuerza que venga presto ;
 Don Diego vendrá con él,
 Y Beatriz está aqui dentro :
 Ya ves que no es ocasion
 Ahora de detenernos.
 Yo... yo me veré en si acaso
 Tengo razon ó no tengo.

LEON. Esas son palabras mias.

JUAN. Buenas serán, por lo menos ;
 Que eres muy discreta tú.

LEON. No lo soy, mas lo parezco
 Esta vez bien á mi costa.

JUAN. ¿En qué?

LEON. En sentir como siento.

JUAN. ¿Tú sientes?

LEON. Sí.

JUAN. ¿Qué?

LEON. El disgusto

Que llevas.

JUAN. Si yo le llevo,
 ¿Qué tienes tú que sentirlo?

LEON. Mucho.

JUAN. Nada, es lo más cierto.

LEON. No es, que yo...

JUAN. Que tú...

LEON. Constante

Siempre...

JUAN. Nunca firme...

LEON. Puedo

Blasonar...

JUAN. Puedes decir...

LEON. Que...

JUAN. Cuando...

LEON. Te amo...

JUAN. Te pierdo...

LEON. Deja hablar.

JUAN. Deja sentir.

LOS DOS. Yo... tú... mira, si...

ESCENA VI.

BEATRIZ.—DICHOS.

BEAT. ¿Qué es esto?

JUAN. Leonor lo dirá ; que yo
 Ni quiero, ni sé, ni puedo. (Vase.)

LEON. Yo sí, yo te lo diré,
 Que puedo, que sé y que quiero.
 Sabras ¡ay Beatriz! que tú,
 Por darme vida, me has muerto.

BEAT. ¿Yo?

LEON. Sí.

BEAT. ¿Cómo?

LEON. Escucha atenta,
 Que á ambas importa saberlo.
 Yo, Beatriz...

ESCENA VII.

D. LUIS, *alborotado*.—LEONOR, BEATRIZ.

- LUIS. Beatriz...
- BEAT. Señor...
- LUIS. A hablar á ese amante vuestro
Voy, como veis, vuestro hermano
Siempre mis pasos siguiendo;
Y habiendo ahora en la calle
Engañádole diciendo
Que vuelvo por un papel,
A solo deciros vuelvo
Que yo le divertiré,
Dándole algun tiempo al tiempo,
Para que podais en tanto
(Ya lo que os culpaba, os ruego,)
Satisfacerle prudente
De aquellos pasados celos
Que le llevaron de aquí:
Y así, con todo el esfuerzo
Posible la diligencia
Haced, porque no lleguemos
A hablarle sin que él esté
Antes de vos satisfecho;
Porque si habiéndome dicho
Don Juan, cuando entró aquí dentro,
Que vino por vos, ahora
Se vuelve atrás...
- BEAT. No os entiendo.
¿A qué Don Juan me decis
Que satisfaga?
- LUIS. ¡Eso es bueno!
- ¿A qué Don Juan ha de ser?
- LEON. (Ap.) Todo está ya descubierto.
- BEAT. ¿No he de preguntarlo, si
No sé?
- LUIS. ¡Mejor es eso!
Don Juan de Toledo.
- BEAT. Pues
¿Quién es Don Juan de Toledo?
Porque yo no le conozco.
- LUIS. Haréisme perder el seso.
Don Juan de Toledo ¿no es
El que yo encontré aquí dentro,
De vuestro papel llamado?
- BEAT. Que os equivocais sospecho,
O que le teneis por otro,
Porque se llama Don Pedro
Enriquez.
- LUIS. ¡Muy bueno fuera
Engañarme yo, por cierto,
Y fui amigo de su padre
Desde que era niño tierno!
- LEON. (Ap.) Esto va malo.
- BEAT. ¿Decis
Del que yo escribí?
- LUIS. Del mismo,
Y del mismo que á Leonor
Aquí daba el papel vuestro:
Mirad si puede ser otro.
- LEON. (Ap.) Aquí es menester remedio.

ESCENA VIII.

JUANA.—DICHOS.

- BEAT. Juana, ¿á quién diste el papel?
- LUIS. (A Juana.) Ved lo que en mi casa tengo.
No os vuelva yo á hallar en ella.
- LEON. Di, ¿á quién le diste?
- JUANA. A su dueño,
En la misma casa que
Me dijiste.
- BEAT. ¿Es cierto?
- JUANA. Cierto.
- LEON. ¿Quién lo duda? pues él vino
Aquí con el papel mesmo.
- BEAT. Pues no se llama Don Juan,
Y padeceis algun yerro,
Sino don Pedro, señor.
- LUIS. Perderé mi entendimiento.
Ven acá, Leonor: ¿no viste
Que le hablé y me habló, no haciendo
Novedad el conocerle?
- LEON. Sí, señor.
- LUIS. Pues ¿cómo puedo
Yo engañarme?
- LEON. ¿Qué sé yo?
- LUIS. Y mientras entré allá dentro,
¿No te dejó dicho á ti
Lo que tú dijiste?
- LEON. Es cierto;
Y que si él mismo no fuera,
No pudiera yo saberlo.
- LUIS. Claro está.
- BEAT. No está muy claro;
Que Leonor...
- LEON. (Ap.) Malo va esto.
- BEAT. (Ap. á Leonor.) Primero soy yo que nadie
En llegando á estos extremos.)
Sabe la verdad.
- LEON. Sí sé,
Tú me la estabas diciendo:
Yo la diré, pues me das
La licencia para ello;
Y es, señor, que habiendo visto
En Don Juan aquel recelo,
Quiere ahora elegir al otro
De quien tiene Don Juan celos,
Que fué el que llamó á la reja:—
Y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
A mi padre.
- LUIS. Eso es lo cierto.
Queríame dar qué hacer,
Viendo en Don Juan tal desprecio,
A costa de mi paciencia.
- LEON. Ella lo estaba diciendo.
- BEAT. ¿Yo?
- LEON. Sí.
- LUIS. Ya él entró en mi casa,
Y él es el que ya yo tengo
Dicho á vuestro hermano, y él
Ha de ser, viven los cielos,
Vuestro esposo: así, tratad,
Beatriz, que esté satisfecho

Cuando le hablemos, y ved
Que lo más que yo hacer puedo
Es, para que le hableis antes,
Írle dando tiempo al tiempo. (Vase.)

ESCENA IX.

LEONOR, BEATRIZ, JUANA.

BEAT. ¡Ah, Leonor, que tú bien sabes
La verdad!
LEON. Yo lo confieso.
BEAT. Pues ¿por qué no la decías?
LEON. Porque no me estaba á cuento.
BEAT. ¿Y el culparme á mí?
LEON. Porqué
Tambien era yo primero.
BEAT. Pues sólo ahora.
LEON. Conmigo
Ven : sabrás todo el suceso,
Mientras tomamos los mantos.
BEAT. ¿Los mantos?
LEON. Sí.
BEAT. ¿Y á qué efecto?
LEON. A efecto, pues que mi padre
Nos da lugar para esto,
De ir yo contigo, Beatriz.
BEAT. ¿A qué?
LEON. A deshacer un yerro.
BEAT. ¿Qué yerro?
LEON. Tú le sabrás.
BEAT. ¿Cuándo he de saberle?
LEON. Presto.
BEAT. ¿Cómo?
LEON. Viniendo conmigo.
BEAT. ¿Dónde?
LEON. Donde yo te llevo.
BEAT. Dime...
LEON. Tiempo no perdamos :
Mira que si le perdemos,
No podremos darle...
BEAT. ¿A quién
Tiempo hemos de dar?
LEON. Al tiempo,
Que hemos menester, Beatriz,
Para enmendar el empeño
De los celos de Don Juan
Y el engaño de Don Pedro. (Vanse.)
JUANA. Yo tambien se le dará
A todos estos enredos;
Que pues que me echan de casa,
Ya por decirlos reuento. (Vase.)

==
calle.

ESCENA X.

DON PEDRO.

Mal descansa un desdichado,
Mal un infeliz sosiega,
Pues donde quiera que llega,

Encuentra con su cuidado:
Y es que siempre acompañado
De la causa en que él se ceba,
Siempre le parece nueva,
Presumiendo al encontralla
Que es allí donde la halla,
Y es allí donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle
Ni en casa es posible hallar
La espalda de mi pesar;
Rostro á rostro he de encontralle
Siempre, siendo al apuralle,
Don Juan todo presunciones,
Don Diego todo ilusiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda ¡ay de mí! ausencias,
Y yo todo confusiones.
¿Qué querrá ser haber ido
(Que siempre á la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado
Grande plática ha tenido
Con Don Diego, haber salido
Los dos de su casa, y luego
Quedarse fuera Don Diego,
Hasta que después entró,
De donde á salir volvió
Con Don Luis, y sin sosiego
Uno y otro platicando,
Ver que entrambos juntos van
Hacia en casa de Don Juan,
A cuya puerta mirando,
Parece que están dudando
Sobre si es ella ó no es ella?
No te pido, injusta estrella,
En la pena que me das,
Remedio; dame no más
El alivio de sabella. (Retirase.)

ESCENA XI.

DON DIEGO, DON LUIS.—DON PEDRO, retirado.

DIEG. Esta es de Don Juan la casa.
LUIS. Notable prisa teneis.
DIEG. No os espante, pues sabeis
Cuán de extremo á extremo pasa
A ser pródiga, de escasa,
Mi fortuna. Entrad á hablalle;
Que no veo la hora de dalle
Gracias del que agravio fué.
LUIS. Retiráos; que yo entraré.
(Ap.) ¡Plegue á Dios que no le halle!
(Vase.)

ESCENA XII.

DON PEDRO, DON DIEGO.

PEDR. (Ap. Solo Don Diego ha quedado.
Ea, apuremos, sospechas,
De una vez todo el veneno.)
Habiéndós con tanta pena
Dejado, mal mi amistad
Sufre que á veros no vuelva.

- Decid, ¿cómo mi señora
Doña Beatriz está?
- DIEG. Buena,
Porque el accidente ha ido
Mejorando á toda priesa:
Tanto, que ha dado lugar
Que para que se divierta,
En cas de su grande amiga
Leonor, esta tarde ir pueda;
Y creo de la visita,
(Ap. Cúrese en salud la ofensa,
Por si acaso ha entendido algo)
Que hay mayor misterio en ella,
De que pienso que me deis
Muy presto la norabuena.
- PED. Decirme entero el pesar,
Y el gusto, Don Diego, á medias,
No es partido igual. ¿Qué ha habido
Que ahora tan alegre os tenga,
Y antes de ahora tan triste?
- DIEG. Sucderme no pudiera
Cosa de más dicha, más
Gusto ni más conveniencia.
- PED. ¿Cómo?
- DIEG. Don Luis, ya sabeis
Cuánto mi amistad profesa,
Por la que tuvo á mi padre,
Y cuánto es de Leonor bella
Beatriz amiga.
- PED. Sí sé.
- DIEG. Pues como los dos desean
Siempre mi aumento, han tratado
Dar estado á Beatriz.
- PED. Sea
- Para bien, porque eleccion
Suya y aceptacion vuestra,
Claro es que será acertada.
Saber el feliz quisiera
Que mereció tanta dicha,
Para que en mí un criado tenga.
- DIEG. Don Juan de Toledo. Ved
Si es justo alborozo verla
Empleada en caballero
De su sangre y de sus prendas.
Si por cierto.
- PED. Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
De quedar solo ; que estoy
Esperando una respuesta
Que me ha de traer Don Luis,
Y no quiero que me vea
Acompañado.
- DIEG. Los cielos
- PED. Os guarden.
- DIEG. Adios. (Apártanse.)
- PED. (Ap.) ¡Que fuera
Yo tan bárbaro, tan necio,
Que al oír de su boca mesma
Que sabia que no estaba
En su casa, y que no era
Posible decir adónde
Por entonces, no cayera
En que al saber sus secretos
Tan por menor, era fuerza

- Que allá en su pecho tuviese
Alguna traicion cubierta!
¿Quién pudiera en dos mitades
Buscar á un tiempo á él y á ella,
A él para darle la muerte,
Y á ella para darle quejas,
Que es como nobles celosos
De dama y galan se vengan?
Mas ya que á los dos no puedo
Buscar á un tiempo, no quieran
Mis celos que de mí digan
Que en dos iguales ofensas,
Primero que de la espada,
Eché mano de la lengua.
En quitándose de aquí,
Daré á buscarle la vuelta. (Vase.)
- DIEG. Mucho se tarda Don Luis :
Sin duda habla en la materia.
No sabré carecer cuánto
Alegre estoy de que sea,
Ya que hubiese de caer
En otro dueño mi queja,
Don Juan.

ESCENA XIII.

DON JUAN.—DON DIEGO.

- JUAN. (Para sí.) Si puedo en mi casa
Entrar sin que álguien me vea,
Yo me ocultaré de todos,
Porque tiempo el tiempo tenga
Para vencer los engaños,
Ya que los celos no venza.
- DIEG. Don Juan...
- JUAN. Don Diego...
- DIEG. ¡Qué buen
Encuentro!
- JUAN. (Ap.) Mejor dijeras
¡Qué mal azar!
- DIEG. Aquí aguardo
A echarme á las plantas vuestras,
Por las honras que Don Luis
Me ha dicho que hacer desea
Vuestra amistad á mi casa.
- JUAN. (Ap.) ¡A qué mala ocasion llega
Sobre mis celos su engaño!
- DIEG. Él en la vuestra os espera
Para daros de mi parte
Las gracias de honra como esta ;
Pero supuesto, Don Juan,
Que en la noble amistad nuestra
Sobran los terceros, y es
Tan mia la conveniencia,
Ya que este encuentro me ha dado
La ocasion, que no la pierda
Será bien, y á vuestras plantas
Mi vida y mi honor ofrezca,
Y con Beatriz toda el alma,
Y con su hacienda mi hacienda ;
Porque no solo esto pienso
Lograr desta conveniencia,
Sino que una vez pasando
A deudo la amistad nuestra,

Me habeis de facilitar
Las bodas con Leonor bella,
Hija de Don Luis, á quien
Yo adoro.

JUAN. (*Ap.*) Ya no hay paciencia.
¿Qué haré? que asentir en esto
Es dar al engaño fuerza,
Y fuerza á mis celos no
Declararlos.

DIEG. ¡Tan suspensa
La voz, tan mudado el rostro
Y tan callada la lengua,
Respondeis no respondiendo
A quien tan rendido llega
Y agradecido á postrarse
A vuestros piés!

JUAN. (*Ap.*) Esto es fuerza.
Mejor es que de una vez
Su engaño y mis celos sepa
Don Diego.) Antes que toquemos
En tan sagrada materia
Como la de vuestro honor,
Que esto á todo se reserva,
Tengo que hablaros en otra;
Y en informándoos della,
Vereis si os estará bien
Que volvamos á hablar desta.

DIEG. Pues decid.

JUAN. Yo há algunos años
Que sirvo á...

ESCENA XIV.

DON LUIS.—DICHOS.

LUIS. ¡Muy bien pudiera
Esperaros todo el día!
Mas yo os perdono la pena
Del esperar, por hallaros
Convenidos de manera
Que sobremos los terceros.

DIEG. No sé cómo aqueso sea;
Que antes Don Juan me decia,
Que primero que á eso venga,
Tiene otra cosa en que hablarme;
Y pues nada á vos se os niega,
Lo oireis tambien.—Proseguid;
Que no hay cosa que no pueda
Saber Don Luis.

JUAN. Es verdad,
(*Ap.* Sino solamente esta.)
Pero aunque lo sea, de mí
A vos el tratarlo es fuerza;
Y pues no soy hombre yo
Que tengo de hacer ausencia,
Ó yo os buscaré, ó buscadme.

DIEG. Si estamos aquí, imprudencia
Será buscarnos después.

JUAN. No será, porque aunque pueda
Saberlo Don Luis, no quiero
Que de mi boca lo sepa.

DIEG. Yo voy tras vos.

LUIS. Deteneos.

(*Vase.*)

ESCENA XV.

DON LUIS, DON DIEGO.

DIEG. ¿Vos quereis que me detenga?
LUIS. Sí; que en materias de honor
Más ha de hacer la prudencia
Que no la cólera.

DIEG. Hombre
Que á decirme una vez llega
Que há muchos años que sirve
A mi hermana (que aunque della
No dijo el nombre, lo dijo
La accion antes que la lengua),
¿Se ha de ir desta suerte?

LUIS. Sí,
Y aunque él no quiere que sepa
Yo la causa, ya la sé.

DIEG. ¿Vos?

LUIS. Sí.

DIEG. ¿Qué es?

LUIS. Por vida vuestra,
Que no me la preguntéis,
Y que mi amistad os deba
No ir tras mí, aunque voy tras él;
Que yo os traeré la respuesta. (*Vase.*)

DIEG. ¿Hay hombre más infeliz?
¡Oh aleve, oh tirana, oh fiera
Hermana! por tí...

ESCENA XVI.

GINÉS, JUANA.—DON DIEGO.

GINÉS. Señor,
Oye; que hay mucho que sepas.

DIEG. ¿Qué es?

GINÉS. Juana te lo dirá;
Que ya de casa la echan
De Leonor.

DIEG. Pues ¿qué ha habido?

JUANA. Ser chismosa no quisiera;
Pero más entré en su casa
A servirte á tí que á ella.
Leonor no te favorece,
Porque está de amores muerta
De un caballero.

DIEG. ¿Y quién es?

JUANA. Don Juan de Toledo.

DIEG. Cesa;
Que entras mintiendo, y no quiero
Que en todo lo demás mientas.

JUANA. ¡Pluguiera á Dios que ese gusto
Hoy de más á más tuviera
Sobre el parlarlo!

DIEG. Pues ¿cómo
Es posible que esto sea,
Si ha de casar con Beatriz,
Mi hermana?

JUANA. La historia es esta;
Que entrando á ver á Leonor,
Le halló su padre con ella,
Y fingieron que iba á ver
A Beatriz, diciendo que era

El galan que la tenia
Fuera de su casa.

DIEG. Espera;
Que de dos veces me matas,
Pues honor y amor arriesgas.
Sin duda esto iba á decirme,
Y al llegar Don Luis lo deja.
Mas siendo así, ¿quién ¡ay cielos!
Ya que Don Juan no lo sea,
Es de Beatriz el amante?

JUANA. El nombre no se me acuerda...
¡Ah! sí, sí, Don Pedro Enriquez,
A quien yo llevar debiera
Un papel.

DIEG. Más no prosigas;
Que vas dando muchas señas,
Y segun son todas malas,
Sin duda son todas ciertas.

JUANA. ¡Y cómo que son! y tanto,
Si mejor quieres saberlas,
Que aquesta tarde las dos,
Disfrazadas y encubiertas
Han salido.

DIEG. ¿Dónde van?

JUANA. No sé; pero mi sospecha
Es que á la casa de alguno
De los dos, por decir ellas
Que van á enmendar un yerro.

DIEG. ¡Ay, que es forzoso que mientan,
Porque antes van á hacer otro,
Si á tanta costa le enmiendan!
Si en casa de Don Juan quiero
Esperar, temer es fuerza
Que en cas de Don Pedro vayan,
Y de una en otra se pierdan.
Pues dejar de remitillo
A tan cercana experiencia,
No es posible.

ESCENA XVII.

D. LUIS.—DICHOS.

LUIS. Él no parece.
DIEG. Y estimo que no parezca,
Y antes, Don Luis, os suplico
Que si os cansaba mi priesa,
Perdoneis ahora mi espacio;
Y así en aquesta materia,
Aunque le halleis, no le hableis.
LUIS. ¿Cómo no he de hablarle en ella,
Siendo ya obligacion mia?
DIEG. Si el ser mia la hizo vuestra
Y os pido no la tengais,
¿Qué hareis vos en no tenerla?
LUIS. ¡Tanta cólera primero,
Y ahora tanta paciencia!
¿Qué os va á vos y á vuestra hermana
En que yo mi juicio pierda?
¿Qué novedad hay, Don Diego,
Que atrás el intento vuelva?
DIEG. No sé; mas yo lo sabré
Y os vendré con la respuesta.
LUIS. ¿No será mejor que vaya

Con vos á informarme della?

DIEG. No; que no puedo decirla
Yo, ni vos podeis saberla. (Vase.)

LUIS. ¿Cómo no? Viven los cielos,
Que no hay cosa que no pueda
Saber yo, y he de saber
Qué variedades son estas. (Vase.)

ESCENA XVIII.

JUANA, GINÉS.

JUANA. Ginés, esto es hecho: vamos
De aquí.

GINÉS. Vamos.—Mas espera;
Que viene Chacon allí.

JUANA. ¿Quién es Chacon? (Ap. ¡Estoy muerta!)

GINÉS. El mayor amigo mio.

JUANA. Ven acá, no te detengas;
Que despues podrás hablarle.

GINÉS. Antes quiero que te vea;
Porque haga, hablándole tú,
Mejor...

JUANA. ¿Qué?

GINÉS. La diligencia
Del mal logrado; que este es
Quien cuida de que parezca.

ESCENA XIX.

CHACON, con un papel en la mano.—DICHOS.

CHAC. (Para sí.) ¿Papel á mí una tapada?
¿Qué será lo que contenga?

Porque como no sé lér,
No es posible que lo sepa,
Por más veces que lo paso.

GINÉS. ¡Oh Chacon amigo! ¿era
Hora de vernos?

CHAC. ¿Pues no?

GINÉS. ¿Qué hay de mi perdida prenda?

CHAC. Hay una gran novedad.

GINÉS. ¿Cómo?

CHAC. Sabrás...

GINÉS. Tente, espera;

Que quiero que lo oiga Juana,
Por ser quien tanto interesa...

CHAC. ¿Quién es Juana? (Ap. ¡Ah infiel!)

GINÉS. Esta es.

JUANA. Una servidora vuestra.

CHAC. Vuesarced, señora Juana,
Por su segundo me tenga.

GINÉS. Prosigue ahora.

CHAC. Digo, pues,
Que el tal astrólogo, apenas
Empezó á hacer la figura,
Cuando empezó á ver en ella
Que la moza, á quien dió el niño,
Encargó con grandes veras
Que al punto le cristianasen.

GINÉS. Esas palabras las mesmas
Son que ella dice.

CHAC. Ahí verás

Que hay figuras que no mientan.

Siguiendo iba en su astrolabio
Al hombre; y al ver quién era,
Cátate aquí un alguacil,
Que al ver la figura hecha
Quiso llevarle á la cárcel,
Porque tiene grandes penas
Esto de ser adivino;
Y al fin, porque no entre en ella,
Cien reales de plata voy
A buscar sobre una prenda.
Solo lo que siento es
Que á la figura no vuelva,
Porque escarmentado dice
Que en su vida no ha de hacerla.

GINÉS. ¡Ay, Chacon! pues es tu amigo,
Di que lo demás me sepa,
Y ves aquí los cien reales;
Que no es justo que él los pierda.

CHAC. No por cierto; pero yo
Los pondré. (*Ap. En mi faltriquera.*)

GINÉS. Ruégaselo, Juana, tú.

JUANA. Haced por mi esta fineza.

CHAC. Por vos ¿qué no haré? (*Ap. Señores,*
¿No es venganza más sangrienta
Sacar la sangre del alma,
Que la del cuerpo, que es esta?)

ESCENA XX.

DON DIEGO, desde una boca-calle.—DICHOS.

DIEG. Ginés.

GINÉS. Señor...

DIEG. Ven conmigo;

Que quiero una diligencia
Fiar de tí. Tú has de estar
En esta calle, y si entran
Dos mujeres... Pero ven;
Que allá lo diré.

GINÉS. (*A Juana.*) Aquí espera.

(*Vanse Don Diego y Ginés.*)

ESCENA XXI.

JUANA, CHACON.

JUANA. Mejor será que me vaya.

CHAC. No será. Bien ves ¡oh fiera!
En qué lance me habías puesto,
A no ser cuerdo: y si piensas
Que lo dejo de cobarde,
No es sino porque no tengas,
Capaz de venganza mía,
Mona, papagayo y dueña;
Porque ¿quién ha de empeñarse
En una mujer á secas,
Que en matándola á ella, está
Toda su familia muerta?
Por esto lo dejo, y porque
Ginés no es hombre de prendas;
Yo sí, ó díganlo sortija
Y bolsa; y en fin, no creas
Que yo estoy tan desvalido,
Que quien me ruegue no tenga;

TOMO I.

Que una tapada por Caños
De Carmona, por más señas,
Me dice en este papel
Que vaya esta noche á verla,
Y ha de cenar á tu costa.

JUANA. Calla, infame, ingrato, cesa;
Que uno es mudarme yo, y otro
Que tú el respeto me pierdas.
Dame el papel.

CHAC. ¿Yo el papel?
No haré.

ESCENA XXII.

GINÉS.—DICHOS.

GINÉS. ¿Qué cólera es esta?
Pero el papel lo dirá.

JUANA. Yo lo diré más apriesa.
Aquella sortija mía
Que hurtaron con otras prendas,
Tiene Chacon.

CINÉS. Yo fui quien
Se la dió... y aunque eso sea,
Tengo de ver el papel.

CHAC. Yo me holgaré que le lea,
Por saber yo cuyo es.

GINÉS. (*Viendo la firma.*) De
Marimuñoz de las Heras.
(*Lee.*) «Señor Chacon: desde la noche
»que dieron á v. m. aquella criatura en
»mi calle, no ha vuelto á cuidar de ella:
»no me obligue á que la lleve al hos-
»pital.»

¿Qué es aquesto, falso amigo?

CHAC. Señor Ginés, ucé advierta...

GINÉS. No hay que advertir: esa espada
Saque. (*Dale de cintarazos.*)

CHAC. ¡Entre amigos pendencia!

GINÉS. ¡A mí estafas!

CHAC. Pues ¿hay más
De que el bolsillo te vuelva
Y la sortija y el niño?

GINÉS. Vamos, Juana... y agradezca
Que es un gallina.

CHAC. Sí haré.

JUANA. Vaya uced donde le espera,
Para cenar, mi señora
Marimuñoz de las Heras.

GINÉS. Picaro...

JUANA. Ruin...

LOS DOS. Hombrecillo. (*Vanse.*)

CHAC. Vé aquí: por cosas como estas
Pudiera perderse un hombre,
Si no tuviera prudencia.
Mas ¿qué es aquello? Tres damas
Tapadas en casa entran
Y al cuarto suben; veré
Quién son.

(*Vase.*)

Sala en casa de Don Juan.

ESCENA XXIII.

LEONOR, BEATRIZ Y UNA CRIADA, *tapadas*.

LEON. La verdad es esta ;
Y puesto que á ti te toca
El que Don Pedro la sepa,
Y á mí que yo satisfaga
A Don Juan, desta manera
Solicitando las dos
De nuestro engaño la enmienda,
Vé tú buscando á Don Pedro ;
Que yo espero aquí á que vuelvas.

BEAT. Bien lo has dispuesto. Conmigo
Ven, Isabel, pues se queda
Aquí Leonor. ¡Oh! los cielos
Hagan que Don Pedro crea
De sus celos la verdad
Y de mi amor la fineza.

(*Vanse Beatriz y la criada.*)

ESCENA XXIV.

CHACON.—LEONOR, *tapada*.

CHAC. Dama, ¿á quién buskais? Si es
A mí, no tengáis vergüenza ;
Que fácil soy y barato :
Y no me habréis dicho apenas
Que adorais mis pensamientos,
Cuando al punto os favorezca.

LEON. Don Juan vuestro amo ¿está en casa?

CHAC. No, señora.

LEON. Pues es fuerza
Que le busqueis.

CHAC. Y vos ¿dónde
Habeis de quedar?

LEON. En esta
Cuadra.

CHAC. Eso no.

LEON. ¿Por qué?

CHAC. Porque
Hay tapada que se lleva
Las sábanas por enaguas,
El cobertor por pollera,
En una manga un colchon
Y un cofre en la faltriquera.

LEON. Id á buscarle.

CHAC. Me holgara
De saber dónde, siquiera
Por ver si con vos tenia
Su achaque convalecencia.

LEON. ¿Cómo?

CHAC. Como dama dese
Tallazo, desa presencia,
No hiciera mucho en curarle
De una bellaca dolencia.

LEON. ¿Qué mal tiene?

CHAC. Tiene dama.

LEON. No le haré yo competencia ;
Que debe de ser muy linda.

CHAC. Como vos no seais muy fea,

Perderé por vos doblado.

LEON. Mal debeis de estar con ella.

CHAC. ¿Nunca oísteis lo de «tanto
Te quiero como me cuestras?»

LEON. Pues ¿qué os cuesta?

CHAC. No dormir,
No comer, no traer cabeza
Desde un embuste que dijo
De un papel (a).

LEON. ¡Qué! ¿es embustera?

CHAC. Muchísimo ; y siendo así
Que es su cura esa belleza,
Véala yo por mi consuelo :
Descubríos.

LEON. Norabuena. * (*Descúbrese.*)
¿Podré curarle, Chacon?

CHAC. Y aun matarle, que es la ciencia
De los que curan.

LEON. Bien ves
Cuál me has puesto.

CHAC. Si no hubiera
Conocidote, señora,
No hablara desta manera.

LEON. Bien está. Busca á Don Juan
Y dile... Pero ¿quién entra?
Porque no me vean, haré
Desta cortina defensa. (*Escóndese.*)

ESCENA XXV.

DON PEDRO.—CHACON ; LEONOR, *escondida*.

PED. Chacon...

CHAC. ¡Oh señor Don Pedro!

PED. ¿Y tu amo?

CHAC. Ahora ha ido á fuera
Del lugar.

PED. ¿Del lugar?

CHAC. Sí.

PED. (*Ap.* Mal vienen bodas y ausencia.)
Mas cumpla mi obligación
Una por una.

CHAC. ¿Qué intentas?

PED. Dejarle escrito un papel
Que tú le des cuando venga,
O le envíes donde está.
(*Ap.* Mejor es de esta manera
Que acabemos de una vez,
Y que yo le busco sepa.)
(*Pónese á escribir.*)

ESCENA XXVI.

DON JUAN.—DON PEDRO, CHACON, LEONOR,
escondida.

JUAN. (*Para sí.* No pude hallar á Don Diego,
Y por si él buscarme intenta,
Quiero que me halle en mi casa.
¿Quién está escribiendo en ella?)
Don Pedro, ¿á quién escribis?

PED. A vos ; y pues en presencia
Sobra el papel, con vos tengo,
(a) En otras: *Un papel.*

Don Juan, que hablar.

JUAN. ¿Aquí ó fuera?

PED. O fuera ó aquí : elegid
Vos el puesto que os parezca.

JUAN. Para estas cosas, segun
Perdido el color, la lengua
Turbada, me hablais, presumo
Que es lo mejor lo más cerca.—
Chacon, vete de aquí, y mira
Que te cortaré las piernas
Si hablas palabra.

CHAC. (Ap. á su amo.) Una sola
Decirte primero es fuerza.

JUAN. Ni aun esa has de decir.

CHAC. Sabe
Que está...

JUAN. En nada te detengas.

CHAC. Leonor...

JUAN. Nada he de saber,
Y más de Leonor : afuera
Aguarda.

CHAC. Oye.

JUAN. No hables,

O será desta manera.

(Echale á empellones.)

ESCENA XXVII.

DON JUAN, DON PEDRO ; LEONOR, *escondida.*

JUAN. Ya estamos solos los dos.

PED. Echad la llave á la puerta.

JUAN. Y despues á ella en el suelo.

LEON. (Ap. al paño.)

¿Quién vió confusion como esta?

JUAN. ¿Qué es lo que quereis?

PED. Mostrar

Que habeis con falsas cautelas,
Mal caballero y amigo,
Tratado la amistad nuestra ;
Pues cuando de vos me valgo,
Fiándos mi amor y mi pena,
Vos traidoramente amais
A Beatriz, y con certeza
De que soy yo quien la adora,
Tratais casaros con ella.

JUAN. Dos razones, fuertes ambas,
Hay para que yo no pueda,
Don Pedro, satisfaceros
De ese engaño : la primera
Es que empuñando la espada
Estais, y, la mano en ella,
A ninguno satisfacen
Caballeros de mis prendas :
La segunda es que, aunque yo
Remitir el duelo quiera
En fe de nuestra amistad,
No lo he de hacer en ofensa
De otra dama, cuyo honor
La satisfaccion arriesga :
Y así, excusemos, Don Pedro,
De demandas y respuestas.

PED. Decis bien : y pues la espada
Ha de hablar, calle la lengua.

(Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor, tapada, de tras la cortina.)

LEON. (Ap. ¿Qué espero? ¡Ay de mí!) Tenéos,
Don Pedro ; Don Juan, espera.

JUAN. ¿De dónde, mujer, veniste
De su vida á ser defensa?

PED. Más fácil es de creer
Tenerla vos por la vuestra.

JUAN. ¿Quién eres? ¿Cómo aquí estás?

PED. ¿Quién eres? y aquí ¿qué intentas?

LEON. A los dos responderé
De una vez desta manera; (Descúbrese.)

Pues viéndome, á tí te digo

Quién soy, y cómo aquí estoy;

Y á vos, diciéndoos quién soy,

Diré el intento que sigo ;

Y es que pues Don Juan aquí,

Cumpliendo su obligacion,

No os da la satisfaccion

Que puede por sí y por mí,

Yo atenta al silencio fiel

Que fiais de los aceros,

Pretendo satisfaceros,

Don Pedro, por mí y por él.

Pues él á callar se obliga

Cuando en tal lance se halla,

Por lo mismo que él lo calla,

Me empeña en que yo lo diga.

Quede él airoso, aunque aquí

Quede desairada yo :

Yo os satisfaga, que él no.

JUAN. Ni tú has de hacerlo.

LEON. Yo sí;

Que siendo mi fingimiento

Toda la culpa infeliz

De Beatriz, por mí y Beatriz

Hable, no por tí.—Oid atento.

Cuanta sospecha hay en vos,

Señor Don Pedro, es incierta,

Por...

ESCENA XXVIII.

CHACON.—DICHOS.

CHAC. (Dentro.) Señor, abre esta puerta.

JUAN. ¡Vive el cielo!...

CHAC. (Dentro.) Abre, por Dios.

Lo que importa considera.

LEON. Mirá qué es...

PED. ¿Por qué no abris?

(Abre y sale Chacon.)

JUAN. ¿Qué es lo que quieres?

CHAC. Don Luis

Sube ya por la escalera,

Y no dudo que haya oido,

Segun trae paso y color,

Con las voces de Leonor,

De las espadas el ruido:

Y aunque yo quiera negar

Que en casa estás, no podré;

Que abajo le han dicho que

Estás aquí.

LEON. ¡Qué pesar!

Si él me oyó, mi fin previene.
JUAN. Si es cierto buscarme á mí,
 ¿Qué querrá Don Luis aquí,
 Pues que hablarme á mí no tiene?—
 No te asustes : retirada
 Puedes, Leonor, esperar.
LEON. Y aun Don Pedro, por no dar
 Sospechas que hubo otra espada,
 Tambien puede ¡ay infeliz!
 Retirarse, para que
 Sin ti entretanto le dé
 Satisfaccion por Beatriz.
 (*Escóndense los dos.*)

ESCENA XXIX.

DON LUIS.—DON JUAN ; LEONOR Y DON PEDRO, escondidos.

LUIS. ¿Pensareis, señor Don Juan,
 Viendo cuanta causa tengo,
 Que á hablaros de parte vengo
 De Don Diego? Pues no van
 Ahí mis intentos: error
 Pensarlo es; que de ira lleno,
 No habla en el honor ajeno
 Quien puede en su propio honor.
 Por lo que me toca á mí,
 No por lo que toca á él,
 Os busco.
JUAN. (*Ap.*) ¡Pena cruel!
LEON. (*Al paño.*)
 Pues mi padre habla por sí,
 Sin duda mi voz oyó.
JUAN. Decirme, señor Don Luis,
 Qué por vos mismo venis,
 Me da que dudar, pues yo
 Nunca os di ni os pude dar
 A vos causa.
LUIS. Si pudisteis,
 Puesto que á mí os atrevisteis.
LEON. (*Ap.*) ¿Qué más se ha de declarar?
JUAN. (*Ap.*) ¿Qué es esto que por mí pasa?
 ¿Yo á vos me he atrevido?
LUIS. Sí,
 Puesto que se atreve á mí
 El que se atreve á mi casa :
 Y estando en ella Beatriz,
 Aunque entrádeses por ella,
 Fué ofenderme el ofendella.
JUAN. (*Ap.*) Ya no es tan infeliz
 Mi suerte.
LUIS. ¿Qué cosa es,
 Habiendo llegado á hablarme,
 Volver la espalda y dejarme,
 Grosero antes y después?
 Y así aqueste duelo es mio.
 Hablemos claro, Don Juan :
 Yo he de saber dónde van
 Vuestros fines.
JUAN. Pues yo fio
 De vos todos mis desvelos.
 ¿Casárais vos con mujer,
 De quien llegáis á saber,

Muerto de amor y de celos,
 Que es otro el que quiere?
LUIS. No.
JUAN. Y no queriéndome á mí,
 ¿Es bien huir della?
LUIS. Sí;
 Mas ¿qué culpa tengo yo?
 Si yo, siendo vos, me hallara
 Sin oirla ni sin vella,
 No me casara con ella;
 Mas tampoco la buscara,
 Y más en casa en que habia
 Decoro que aventurar...
 —Y en fin, vamos á parar
 En el fin de la porfía.
 Yo en mi casa os encontré,
 Y á Don Diego dije ya
 Que sois quien la mano da
 A Beatriz; y pues llegué
 A hacer el empeño yo,
 Decidme tambien á mí,
 ¿No estoy obligado?
JUAN. Sí.
LUIS. ¿Puedo así dejarlo?
JUAN. No.
LUIS. Pues mirad cómo ha de ser.
JUAN. Tiempo al tiempo importa dar,
 Y quiero por vos llegar
 Mi sentimiento á ceder;
 Y así, digo que si ella
 Me quiere á mí, desde luego,
 Por vos, por mí y por Don Diego,
 Estoy casado con ella.
LUIS. ¿Daisme esa palabra?
JUAN. Sí.
LUIS. Pues yo á hablarla volveré,
 Y la respuesta os daré.
 (*Ruido dentro.*)

ESCENA XXX.

GINÉS, DON DIEGO, BEATRIZ.—DICHOS.

GINÉS. (*Dentro.*) Tente, señor.
BEAT. (*Dentro.*) ¡Ay de mí!
DIEG. (*Dentro.*) No me detengas, villano.
LUIS. ¿Qué ruido es este?
JUAN. No sé.
DIEG. (*Dentro.*) Déjame acabar con todas
 Mis desdichas de una vez.
 (*Sale Beatriz.*)
BEAT. ¿No hay quien ampare mi vida?
 (*Ap.*) Mas ¡qué es lo que llevo á ver!
 Mas mal hay, pues veo á Don Luis
 Adonde á Leonor dejé.)
LUIS. ¿Qué es esto, Beatriz?
JUAN. Señora,
 ¿Qué es esto?
BEAT. Echarme á esos piés,
 Que siempre son mi sagrado,
 Y hoy con mayor causa; pues
 Por obedeceros vine,
 Señor, adonde me veis,
 A cuya puerta mi hermano

Me llegó á reconocer,
Adelantándome yo,
Mientras le tienen á él.

JUAN. Retiráos á aquesta cuadra.

LUIS. Vos, Don Juan, reconoced
Si Beatriz os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer,
Que es lo que le dije yo.

(*Don Pedro entrebrea la puerta del cuarto.*)

BEAT. ¿Quién está aquí?

PED. (*Bajo á Beatriz desde la puerta que tiene
entrebrea.*) Que temer
No tienes : yo estoy aquí,
Que ya tu inocencia sé.

ESCENA XXXI.

DON DIEGO, *deteniéndole* GINÉS, JUANA Y CHACON.—DON JUAN, DON LUIS; BEATRIZ, DON PEDRO Y LEONOR, *escondidos.*

DIEG. Soltad, villanos.

LOS TRES. Detente.

DIEG. ¿Dónde está una aleve?...
LUIS. Ved,

Don Diego, que estoy aquí.
JUAN. Y ved que estoy yo tambien.

DIEG. Porque estás tú, falso amigo,
Será más fiera y cruel
Mi venganza; que ya, ingrato,
Todas tus traiciones sé.

JUAN. Mejor sé las tuyas yo,
Y he de vengarlas más bien.
(*Riñen los dos, y Don Luis se pone en
medio.*)

PED. (*Quiere salir del cuarto, y le detienen Bea-
triz y Leonor.*)
Dejadme.

BEAT. No has de salir.

LUIS. Tened, Don Diego; tened,
Don Juan; que como me oigais,
Todos quedaremos bien.
¿Vos no acabais de decir...

JUAN. ¿Qué?

LUIS. Que como quiera ser
Esposa vuestra Beatriz,
Esposo suyo sereis?

JUAN. Y otra y mil veces lo digo.

LUIS. ¿Vos no habeis dicho tambien
Que como con ella case,
Sus yerros perdonareis?

DIEG. Y lo digo otra y mil veces.

LUIS. Luego compuestos os veis,
Supuesto, Don Juan, que vos
En casa á Beatriz teneis,
Que es señal que os quiere, puesto
Que os viene á satisfacer;—
Y vos, hallándola en ella,

Más remedio no teneis
Que dejarla donde quede
Con su marido: con qué
Beatriz, yo, Don Juan y vos,
Todos quedaremos bien.

DIEG. Yo soy contento.

JUAN. De suerte,
Que si doy la mano á quien
Está en mi casa y en ella
Se queda por mi mujer,
¿No podreis tener ninguno
Queja de mí?

LOS DOS. Cierto es.

JUAN. ¿Dáisme esa palabra?

LOS DOS. Sí.

JUAN. ¿Y perdonarla?

LOS DOS. Tambien.

(*Saca á Leonor, tapada, de la mano.*)

JUAN. Pues descúbrete, Leonor.

LUIS. ¡Leonor! ¡oh aleve! oh cruel!
¡Hija ingrata!

JUAN. Si decís

A otro que este solo es
El medio, viendo qué está
Hoy en mi casa, ¿por qué
El consejo no tomáis
Para vos, que á otro ofreceis?

LUIS. Porque es traicion.

(*Pónese en medio Don Diego.*)

DIEG. Deteneos,

Don Luis, pues ya vos os veis
Respondido; porque yo
Que una injusta hermana hallé
En su casa, soy quien debe
Vengarse en ella y en él,
Pues no la puedo dejar
Con su esposo.

(*Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.*)

PED. Sí podeis;

Que Beatriz esposa es mía,
Pues desengañado sé
Que ha sido su culpa el truco
De una casa y de un papel.

LUIS. Don Diego, aquí no hay más medio
Que hacer del pesar placer.

DIEG. Yo por mí digo que estoy
Satisfecho.

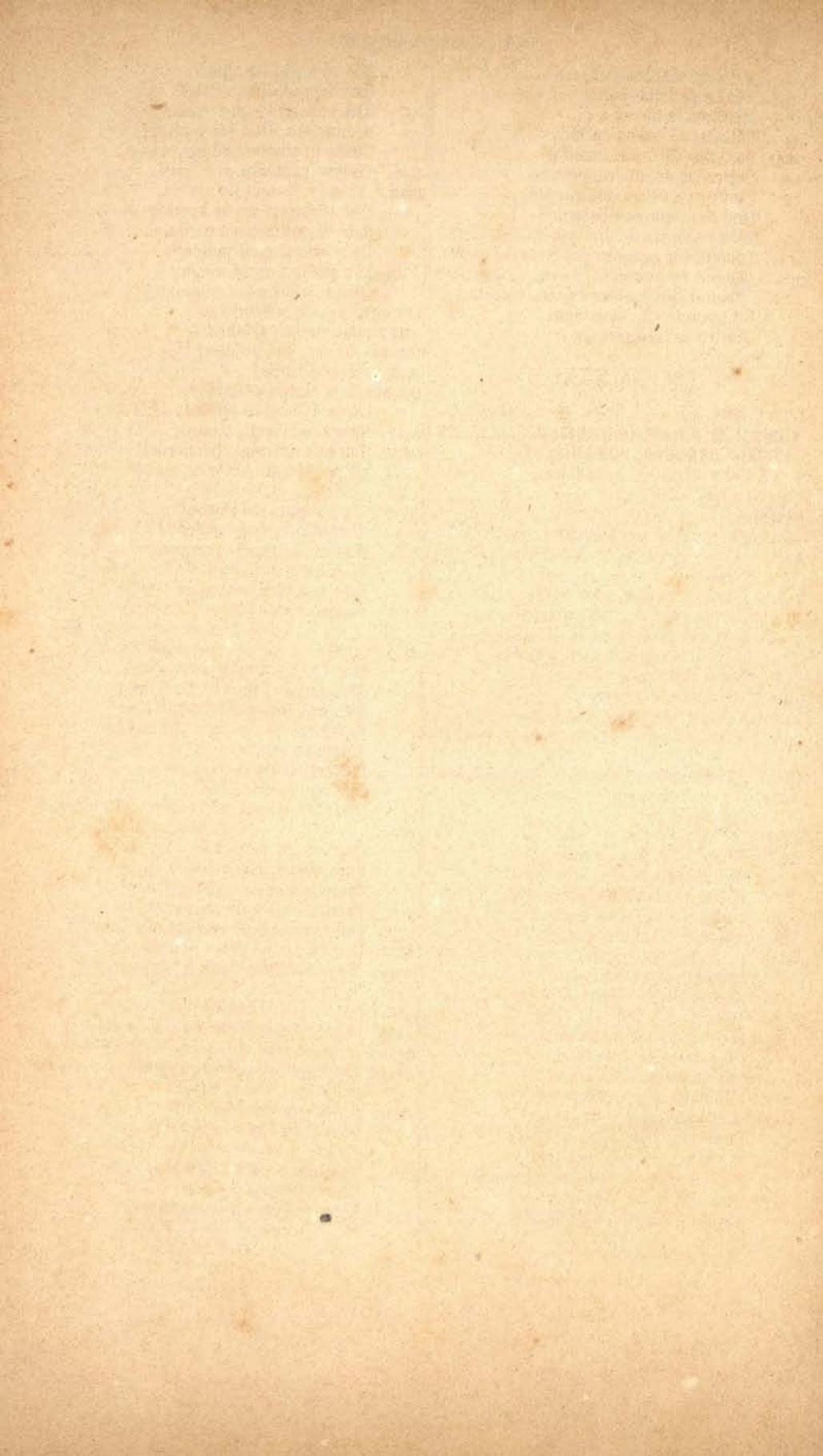
LUIS. Yo tambien.

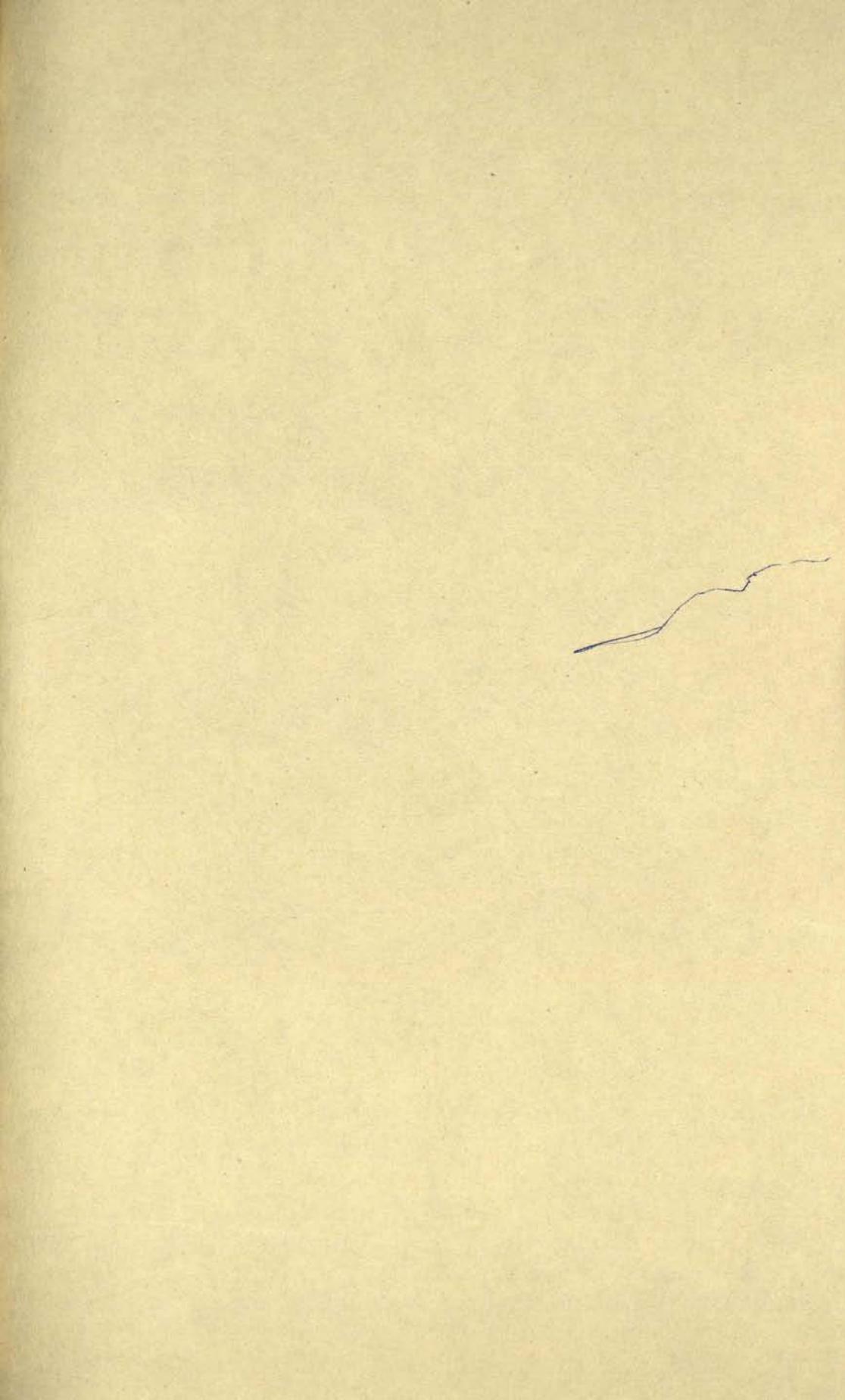
LEON. Déjame besar tu mano. (*A su padre.*)

BEAT. Déjame echar á tus piés. (*A su hermano.*)

JUANA. Pues que se vienen casando,
Venga esa mano, Ginés.

CHAC. Todos quedan bien; mas yo
Quedo sin casar más bien;
Y pues que *dar tiempo al tiempo*
Trocó el pesar en placer,
Los defectos perdonad
De quien yace á vuestros piés.







1072985

